

Artículos extraídos de

Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Otoño 2021

Volumen 9, Número 4

Compilada por Alain Epp Weaver

El CCM y el nacionalsocialismo

3 El CCM y el nazismo, 1929–1955 por Benjamin W. Goossen

13 El CCM y la emigración Menonita de la Unión Soviética, 1920–1932 por Esther Epp-Tiessen

17 Impresiones del CCM y de los nazis de las colonias Menonitas de Paraguay en las décadas de 1930 y 1940 por John Eicher

22 Entre el fascismo alemán y el imperialismo estadounidense: el CCM y los Menonitas paraguayos de Fernheim durante la Segunda Guerra Mundial por Daniel Stahl

26 Del cuidado al rescate: el CCM ante la persecución de los judíos en Francia (1939-1945) por Stéphane Zehr

30 Definiendo a los mercedores: El CCM y refugiados Menonitas de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial por Aileen Friesen

34 Manos bajo la cruz: el CCM y la construcción de la identidad pacifista menonita alemana en la posguerra por Astrid von Schlachte

El CCM y el nacionalsocialismo: el título de este número de *Intersections* es indiscutiblemente discordante. El Comité Central Menonita (CCM) es un ministerio mundial de iglesias anabautistas que busca compartir el amor y la compasión de Dios por todos en el nombre de Cristo respondiendo a las necesidades humanas básicas y trabajando por la paz y la justicia—tal misión es diametralmente opuesta al programa racista y genocida del nazismo. Sin embargo, como los estudios recientes han destacado con un enfoque renovado, los esfuerzos humanitarios del CCM desde finales de la década de 1920 hasta mediados de la de 1950 para ayudar a Menonitas de la Unión Soviética a emigrar a las Américas se entrelazaron con el nacionalsocialismo y su legado de múltiples y complejas formas. ¿Cuáles fueron estos entrelazamientos? ¿Qué debemos hacer con ellos?

Comprometido con un examen transparente y no defensivo de su pasado, el CCM se puso en contacto con doce historiadores de Canadá, Estados Unidos, Alemania, Francia y los Países Bajos para que, basándose en sus estudios previos, realizaran investigaciones adicionales en los archivos del CCM (que han estado y siguen estando abiertos a los investigadores) para ayudarnos a comprender mejor la conexión del CCM con la historia Menonita más amplia de entrelazamientos e incluso complicidad y

colaboración con el nacionalsocialismo. En este número de *Intersections*, estos historiadores presentan resúmenes de sus investigaciones. Versiones ampliadas de muchas de estas investigaciones aparecerán en los próximos dos años en el *Journal of Mennonite Studies* y en *Mennonite Quarterly Review*. Algunos de estos autores también presentarán sus hallazgos este otoño en dos eventos académicos patrocinados por el CCM y organizados por el Centro de Estudios Menonitas Transnacionales de la Universidad de Winnipeg: la conferencia “CCM en 100” (30 de septiembre - 2 de octubre) y una mesa redonda sobre “CCM, Personas Refugiadas y Legados del Nacionalsocialismo” (4 de noviembre). Ambos eventos están abiertos al público. Véase la columna al margen “Aprende más” para obtener enlaces a más información e inscripción gratuita para estos eventos en línea.

Los siguientes artículos exploran las diferentes maneras en que el trabajo humanitario del CCM se entrelazó con el nacionalsocialismo y su legado, desde finales de la década de 1920, cuando los primeros esfuerzos del CCM para reasentar a Menonitas soviéticos en Paraguay comenzaron hasta mediados de la década de 1950, cuando concluyó el trabajo de reasentamiento del CCM con Menonitas soviéticos en la posguerra. Los artículos individuales nombran y examinan

Conferencia: CCM en 100: Menonitas, Servicio e Impulso Humanitario. Conferencia virtual de Estudios Menonitas en la Universidad de Winnipeg, patrocinada por el CCM, 30 de sept. - 2 de oct., 2021. Las presentaciones en la conferencia examinarán múltiples dimensiones de la historia de los cien años del CCM, incluyendo ponencias de John Eicher, Ben Goossen y Erika Weidemann sobre diferentes aspectos del entrelazamiento del CCM con el nacionalsocialismo. Más información y registro gratuito a través de este [enlace](#).

Mesa Redonda: CCM, Personas Refugiadas y Nacionalsocialismo. Un evento de aprendizaje virtual organizado por la Universidad de Winnipeg y patrocinado por el CCM, con presentaciones de Aileen Friesen, Ben Goossen, Steve Schroeder y Erika Weidemann y una respuesta de Anna Holian. 4 de noviembre de 2021. Encuentre más información e inscríbese en este evento gratuito [aquí](#).

múltiples formas de entrelazamientos del CCM con el nacionalsocialismo y su legado:

- La deuda financiera del CCM con el gobierno alemán por el transporte de Menonitas soviéticos a Paraguay en 1930 significó que el CCM se convirtiera en un deudor del régimen nazi una vez que los nazis asumieron el poder en 1933. Durante los años siguientes, el CCM confió en Benjamin Unruh, un nazi comprometido, para que lo representara en las negociaciones con el gobierno nazi con respecto a esa deuda.
- Durante la década de 1930 y durante la Segunda Guerra Mundial, el CCM monitoreó el creciente sentimiento pronazi en la colonia de Fernheim en Paraguay, la cual había ayudado a establecerse y a la que seguía ayudando. Desconfiando el creciente sentimiento nacionalista alemán dentro de la colonia, el CCM se esforzó por apoyar y cultivar el compromiso con la no resistencia entre los colonos de Fernheim, cuidando de no interferir en los asuntos internos de la colonia. Sin embargo, cuando el conflicto dentro de Fernheim entre las facciones *völkische* (nacionalistas alemanes) y *wehrlose* (no armados o no resistentes) llegó a un punto crítico en 1944, el CCM, bajo la presión del gobierno de EE.UU., presionó a su vez, a los líderes de la colonia para que expulsara a los líderes *völkisches*.
- En sus operaciones de ayuda en Francia durante la guerra, las personas trabajadoras del CCM presenciaron las políticas genocidas nazis en acción en las redadas de judíos para ser enviados a los campos de exterminio. El CCM dejó de trabajar exclusivamente en la ayuda humanitaria e incluyó también esfuerzos, dirigidos por Lois Gunden, para rescatar a niñas y niños judíos del horrible destino que les esperaba.
- Junto con su amplio programa de ayuda humanitaria en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, el CCM también se movilizó para ayudar a reasentar a Menonitas desplazados, especialmente de la Unión Soviética, esfuerzos que continuarían durante casi una década. Inicialmente, las iniciativas de reasentamiento del CCM se llevaron a cabo bajo la amenaza de que los Menonitas fueran enviados de vuelta a un futuro muy incierto en la Unión Soviética, lo que dio una urgencia extrema al trabajo.

Estos Menonitas desplazados tenían puntos en contra desde la perspectiva de los organismos internacionales de refugiados—habían aceptado la ciudadanía alemana y la mayoría de los hombres (y algunas mujeres) elegibles habían colaborado con los nazis en alguna capacidad, desde el servicio en el ejército regular hasta el trabajo en unidades más especializadas como las *Waffen-SS*. Operando en un complejo entorno de posguerra, las personas trabajadoras del CCM lograron persuadir al gobierno aliado y a los organismos intergubernamentales de que, no obstante, se debía permitir a los Menonitas emigrar a Canadá y Sudamérica. El personal del CCM probó y desplegó diferentes narrativas sobre la “nacionalidad” Menonita y sus acciones durante la guerra, argumentando que los Menonitas habían aceptado la ciudadanía alemana bajo coacción y minimizando y encubriendo la participación Menonita en los cuerpos militares nazis. El resultado de este esfuerzo humanitario de casi una década por parte del CCM fue el reasentamiento exitoso de alrededor de 12.000 Menonitas de la Unión Soviética en las Américas (especialmente en Canadá y Paraguay). Sin embargo, como dejan en claro varios artículos de este número, estos esfuerzos humanitarios fueron iniciativas complicadas y profundamente ambiguas. Parte de los esfuerzos de posguerra del CCM consistieron en reasentar a Menonitas que habían colaborado con el nazismo y se habían beneficiado del mismo de diversas maneras, incluyendo la participación, en algunos casos, en la comisión de crímenes de guerra y el Holocausto.

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el CCM ayudó a propagar una narrativa que se convirtió en parte de la autocomprensión Anabautista más amplia en Canadá, Estados Unidos y más allá, una narrativa del escape dramático y providencial de los Menonitas desesperados en la Europa de la posguerra de la amenaza de deportación de regreso a la Unión Soviética y del paso del éxodo de estos Menonitas a través de un Mar Rojo de peligro a las tierras prometidas de las Américas. Si bien se basa en eventos y experiencias reales, esta narrativa simplificó una realidad mucho más compleja y contribuyó a los mitos de la inocencia Menonita de colaboración con el nazismo y complicidad en el Holocausto. Los artículos de este número de *Intersecciones* representan intentos de contar esta historia de una manera más completa y matizada—y de estimular conversaciones críticas entre las personas Anabautistas de hoy sobre esta historia.

Reconocemos que para algunas personas lectoras los acontecimientos que se comentan en las siguientes páginas son profundamente personales y posiblemente dolorosos, relacionados con historias familiares de desplazamiento, migración y servicio de posguerra. Invitamos a todas las personas a leer detenidamente este número, observando las complejidades, matices y ambigüedades de esta historia. El discernimiento en oración será esencial a medida que el CCM determina los próximos pasos a la luz del relato histórico más completo que se presenta aquí. Como parte de este discernimiento, el CCM está abierto a recibir consejo de Anabautistas y otros. Hasta finales de marzo de 2022, le invitamos a compartir sus pensamientos, consejos y preguntas sobre este número de *Intersecciones* y sobre cómo el CCM debería responder al entrelazamiento de los esfuerzos humanitarios del CCM antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial con el nazismo y su legado—escriba a intersections@mcc.org.

A medida que el CCM adopta la evaluación de cómo aprender y responder a esta historia, al menos una cosa está clara: el CCM se opone firmemente al antisemitismo junto con todas las formas de racismo. El CCM se compromete a seguir examinando su historia y a discernir cómo responder a esta historia de manera que sea fiel a su fundamento en el evangelio de la reconciliación.

Rick Cober Bauman y Ann Graber Hershberger son directores ejecutivos del CCM Canadá y CCM EE.UU., respectivamente. Alain Epp Weaver es director de la planificación estratégica del CCM.

El CCM y el nazismo, 1929–1955

El nacionalsocialismo jugó un papel importante—y hasta recientemente poco comprendido—en el humanitarismo del Comité Central Menonita (CCM) durante los primeros años de la organización. A partir de 1929, el gobierno alemán ayudó a financiar las actividades del CCM en América Latina, con el resultado imprevisto de que, tras la llegada de Hitler al poder en 1933, el CCM tenía una importante deuda monetaria con el Tercer Reich. Aunque los líderes del CCM con sede en Estados Unidos no eran pronazis, muchos de sus contactos en Alemania y América Latina sí lo eran. Estos Menonitas fascistas ayudaron a empujar al CCM a profundizar sus actividades en el Tercer Reich. Después del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el CCM comenzó un programa de ayuda en la Europa ocupada por los nazis. Los líderes de la agencia se enteraron del interés nazi en reasentar a decenas de miles de Menonitas en Alemania y contemplaron ayudar con estos planes. Sin embargo, la entrada de Estados Unidos en la guerra en 1941 significó el fin del trabajo del CCM en el Tercer Reich.

Los trabajadores del CCM regresaron a Alemania después de la caída de Hitler en 1945. Durante la década siguiente, la organización emprendió un programa



Una niña Menonita desplazada de la Unión Soviética se prepara para embarcar en Bremerhaven en 1947. Fue una de los más de 12.000 Menonitas soviéticos que inmigraron a las Américas con la ayuda del CCM después de la Segunda Guerra Mundial. (De la colección Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

Para muchas de las fotos históricas incluidas en este número, el CCM no tiene los nombres de las personas refugiadas y migrantes que aparecen.



El estallido de la Segunda Guerra Mundial agravó la preocupación del CCM por el movimiento nazi entre los colonos Menonitas de Brasil y Paraguay. Muchos de estos colonos llegaron a creer que el expansionismo de Hitler les permitiría regresar a Europa”.

de ayuda humanitaria masiva entre los europeos no Menonitas y también ayudó a casi 15.000 personas refugiadas Menonitas a trasladarse a las Américas. Prácticamente todas estas personas inmigrantes habían recibido un trato privilegiado por parte del Estado genocida de Hitler, y algunas habían participado directamente en el Holocausto de los judíos europeos. Los administradores del CCM se enteraron de estos hechos, pero constantemente los minimizaron en declaraciones públicas y durante sus tratos con funcionarios de las Naciones Unidas encargados del programa de refugiados. La negación de la colaboración Menonita con el nazismo ayudó, al principio, a salvar a las personas refugiadas de la deportación a la URSS. Pero a partir de 1947, esta estrategia sirvió principalmente para que el dinero de la ONU siguiera llegando a las arcas del CCM para apoyar su trabajo con migrantes Menonitas y para proteger la reputación de los Menonitas. Durante los años siguientes, el CCM promovió una narrativa heroica sobre el dramático y providencial rescate de los desesperados refugiados Menonitas después de la Segunda Guerra Mundial. Estos relatos contribuyeron a suprimir las investigaciones sobre la colaboración menonita-nazi hasta los últimos años.

Una investigación reciente realizada en los archivos del Comité Central Menonita ha ayudado a hacer posible, por primera vez, una visión general completa de los entrelazamientos de la organización con el nazismo. El compromiso actual del CCM de comprender esta compleja historia, ejemplificado por la publicación de este número especial de *Intersections*, promete fortalecer su misión actual como organización humanitaria dedicada a la construcción de la paz en todo el mundo. Al invitar a académicos a examinar los archivos en la oficina del CCM en Akron (Pensilvania) y fomentar el debate público de sus conclusiones, la agencia ha mostrado una admirable dedicación a la transparencia. Este primer paso de interpretación inicia un nuevo camino para el CCM y para nosotros, sus simpatizantes, hacia la respuesta colectiva.

CCM y el Tercer Reich Reich

El CCM se fundó en Estados Unidos en 1920 para brindar asistencia humanitaria a los aproximadamente 100.000 Menonitas en Rusia que sufrían la hambruna tras la Revolución Bolchevique y la Guerra Civil. Entre 1923 y 1927, 20.000 Menonitas emigraron de la Unión Soviética a Canadá. Las nuevas dificultades en la URSS a finales de la década provocaron un nuevo éxodo de Menonitas. En 1929, el gobierno de Alemania negoció la admisión de casi 4.000 refugiados Menonitas de la Unión Soviética a los campos de tránsito en la República de Weimar. El CCM ayudó a trasladar a la mayoría de estos migrantes—junto con varios transportes posteriores desde el norte de China—a Brasil y Paraguay. Un subgrupo se instaló en Canadá con la ayuda de Canadian Mennonite Board of Colonization (CMBC). Alemania otorgó préstamos para financiar el transporte intercontinental a América Latina junto con otros costos diversos. Aunque técnicamente los propios migrantes tenían esta deuda de viaje con el gobierno alemán, el CCM y CMBC garantizaron los pagos. Estas agencias acordaron pagar los intereses a partir de 1935 y a pagar la totalidad de la deuda en 1940.¹

Así, cuando Hitler llegó al poder en 1933, el dinero que el CCM y CMBC le debían a la República de Weimar ahora se lo debían al Tercer Reich. En el momento del pago

* Este artículo se basa en una investigación financiada por el Instituto Universitario Europeo, la Comisión Fulbright, el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD), la Universidad de Harvard, el Comité Central Menonita, la Institución Smithsonian y el Swarthmore College. Un agradecimiento especial al CCM por el excelente acceso a las fuentes de archivo durante la pandemia de COVID-19. Por sugerencias y ayuda con las fuentes, agradezco a Duane Goossen, Rachel Waltner Goossen, Frank Peachey, Alain Epp Weaver y Madeline J. William.

¹ “Verpflichtungserklärung,” July 5, 1930, R 127514, Politisches Archiv des Auswärtiges Amts, Berlin, Germany (hereafter PA AA).

previsto, esta deuda tenía un valor equivalente a más de 385.000 dólares (más de 7.5 millones de dólares actuales, ajustados a la inflación). [Todos los costos en dólares en este artículo están en dólares estadounidenses]. Sin embargo, con la Gran Depresión en marcha, ni el CCM, ni la CMBC, ni los refugiados que habían reasentado pudieron reunir esta suma. Los líderes de la agencia buscaron a Menonitas influyentes en Alemania que pudieran representar sus intereses ante el Tercer Reich. Trabajar con Menonitas fascistas atrajo a los líderes del CCM, ya que las personas con conexiones con el Partido Nazi ofrecían una influencia útil. Por ejemplo, los funcionarios del CCM se pusieron en contacto con una persona llamada Walter Quiring, a quien identificaron como alguien con “considerable influencia” en Alemania. Aunque Quiring era un “nazi rábido”, sentían que esto no planteaba “ninguna razón para no usarlo juiciosamente para ayudar en esta difícil situación”.²



Líderes del CCM en Europa en 1945 o 1946. De izquierda a derecha: H.A. Fast, Robert Kreider, Atlee Beechy, Orié Miller, C.F. Klassen, Harold S. Bender, Peter Dyck, Irvin Horst. (De la colección de Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

El contacto más valioso del CCM en el Tercer Reich resultó ser un profesor y humanitario Menonita llamado Benjamin Unruh. Como emigrante de la Unión Soviética, Unruh había representado los intereses de los refugiados Menonitas de la URSS ante los funcionarios estatales alemanes desde la década de 1920. Unruh era un simpatizante de los nazis, que a partir de 1933 había contribuido económicamente a la *Schutzstaffel* (SS) nazi.³ Después de una reunión del Congreso Mundial Menonita de 1936 en los Países Bajos, el CCM y CMBC lo autorizaron para que los representara en el asunto de la deuda con las autoridades nazis. Movilizando contactos en Berlín y presentando a los Menonitas de todo el mundo como potenciales partidarios del fascismo, Unruh convenció al Tercer Reich para que redujera los intereses de la deuda de las agencias de ayuda y pospusiera el pago del principal hasta 1942.⁴ Sin embargo, como Canadá y Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial antes de esa fecha, el dinero nunca se reembolsó.

² Harold Bender a Orié Miller, 28 de junio de 1938, IX-06-03, caja 2, carpeta 1/117, Archivos del Comité Central Menonita, Akron, Pensilvania, EE. UU. (En adelante ACCM).

³ Benjamin Unruh a Walther Kolrep, 30 de enero de 1940, Benjamin H. Unruh Papers, caja 2, carpeta: Misc. Documentos Unruh, Biblioteca y Archivos Menonitas, North Newton, Kansas, EE. UU.

⁴ Véase Benjamin Unruh, “Memorandum zum Reichsdarlehen”, 1938, R 127518, PA AA.

“ Los documentos internos muestran que los administradores del CCM [en la Europa de la posguerra] sabían mucho más sobre la colaboración menonita-nazi de lo que admitieron públicamente”.

Mientras tanto, el CCM también se había visto envuelto en un segundo tira y afloja con el nacionalsocialismo. Este otro asunto involucraba a las miles de personas refugiadas Menonitas asentadas en Brasil y Paraguay con la ayuda conjunta del CCM y Alemania. Estos migrantes estaban agradecidos con ambos grupos de benefactores, y muchos desarrollaron fuertes actitudes pro-nazis. El gobierno de Hitler cultivó activamente relaciones con hablantes de alemán en el extranjero, y una variedad de organizaciones nazis distribuyeron ayuda a Menonitas en Brasil y Paraguay durante la década de 1930. Los funcionarios del CCM se mostraban, en el mejor de los casos, ambivalentes respecto a dicha ayuda, pero no querían enemistarse con Alemania ni alienar a sus correligionarios pro-nazis en América Latina. En palabras de un administrador, al principio el CCM trató de apoyar a los colonos “sin ejercer una presión indebida contra el elemento nazi”.⁵

El estallido de la Segunda Guerra Mundial agravó la preocupación del CCM por el movimiento nazi entre los colonos Menonitas de Brasil y Paraguay. Muchos de estos colonos llegaron a creer que el expansionismo de Hitler permitiría su regreso a Europa. El concepto nazi de *Lebensraum* (“espacio vital”) sostenía que la raza alemana necesitaba territorio en Europa del Este para crecer y prosperar. Hitler tenía la intención de expropiar las propiedades de los judíos y eslavos y de asentar a hablantes de alemán de todo el mundo en las tierras robadas. Benjamin Unruh— principal contacto del CCM en Alemania—abogó con entusiasmo por la inclusión de los Menonitas en este esquema violento. Según un agente del CCM en Paraguay, el factor más importante en el reciente auge del nazismo entre los colonos en ese país fue “el evidente pro-nazismo de Unruh y su estímulo para que los colonos regresen a Alemania o a las posesiones alemanas”. Los Menonitas locales tenían “gran confianza en este hombre”.⁶

Los líderes del CCM tenían poco interés en patrocinar una migración menonita global al Tercer Reich, pero en los primeros años de la guerra, querían mantener abiertas sus opciones. Dado que Estados Unidos permanecía neutral y el curso militar del conflicto parecía favorecer los objetivos bélicos de Hitler, parecía que Alemania sería uno de los países más importantes para los esfuerzos de ayuda internacional del CCM después de la guerra. La agencia decidió aumentar su presencia en la Alemania nazi en 1939. Un profesor de Goshen College llamado M.C. Lehman viajó al Tercer Reich como Comisionado de Ayuda del CCM en Europa. Lehman coordinó con otras personas trabajadoras del CCM en Europa, incluyendo el personal del CCM en Vichy, Francia, que ayudó con valentía a los judíos que enfrentaban la persecución fascista. Sin embargo, Lehman trabajó más de cerca con Benjamin Unruh y otros Menonitas en Alemania para distribuir ayuda humanitaria en la Polonia y Francia ocupadas por los nazis. La tarea de Lehman era ganarse el favor de los funcionarios nazis para el CCM y, al mismo tiempo, mantener una postura políticamente más neutral que Unruh.

Durante su estancia en Alemania, Lehman se familiarizó con los objetivos nazis de conquistar el *Lebensraum* en Europa del Este, y mantuvo la puerta abierta para que el CCM ayudara a poblar este territorio con Menonitas. “Si Alemania adquiere suficiente espacio”, se enteró Lehman de Unruh, “muchos alemanes étnicos vendrán del este y del extranjero. Muchos Menonitas aceptarán la invitación”. Unruh preveía que Hitler proporcionaría una patria permanente a todos los Menonitas que estuvieran en la Unión Soviética o que hubieran salido

⁵ Harold Bender a Orrie Miller, 16 de mayo de 1944, IX-06-03, caja 22, carpeta 12/4, MCCA.

⁶ S.C. Yoder, “Relato del viaje a los Menonitas en el Chaco”, 1940, IX-05-01, caja 1, carpeta 1/10, ACCM. Énfasis en el original.

de ella, y esperaba que “el CCM no pudiera tener nada en contra de esto”.⁷ En 1941, las fuerzas de Hitler invadieron la Unión Soviética, poniendo a 35.000 Menonitas en Ucrania bajo el dominio alemán. “Ya está bastante claro que una parte muy importante de nuestro trabajo futuro”, informó Lehman a los colegas del CCM, “será en forma de ayuda para estos Menonitas en diferentes partes de Rusia y de asistencia en ayudarles a reasentarse y establecerse”.⁸

La colaboración del CCM con el Tercer Reich terminó en diciembre de 1941, cuando Alemania declaró la guerra a Estados Unidos, tras el bombardeo de Pearl Harbor por parte de Japón. Las autoridades alemanas internaron a M.C. Lehman como ciudadano estadounidense, y en mayo de 1942 fue repatriado a su país de origen. Sin embargo, durante los cinco meses de su internamiento en Alemania, Lehman (alojado cómodamente en un hotel junto a diplomáticos estadounidenses) siguió manteniendo correspondencia con Unruh y otros Menonitas alemanes. En sus cartas, expresó la esperanza de que la guerra terminara pronto y que expandiría su trabajo en la Alemania de Hitler. “Tan pronto como sea posible, quiero volver”, escribió Lehman. “El C.C.M. debería empezar a planificar ahora un gran programa de ayuda tan pronto como se relajen las restricciones de la guerra”.⁹ Tres años después, el CCM regresaría a Alemania, pero no al Tercer Reich.

Operaciones de Refugiados de la posguerra

La experiencia del CCM en la Alemania nazi, junto con los programas orientados a la paz más cercanos, brindaron la base para un humanitarismo renovado en la Europa de la posguerra. Entre 1942 y principios de 1945, la organización había dedicado la mayor parte de sus energías a organizar programas de servicio alternativo para los objetores de conciencia en Estados Unidos. Sin embargo, esperando el final de la guerra, el CCM estableció una Sección de Ayuda Menonita en 1944. Si bien el propósito inicial de este departamento era ayudar a rehabilitar a jóvenes que regresaban de las asignaciones del Servicio Público Civil, los organizadores también imaginaron que pronto podría reutilizarse para ayudar a “un número considerable de Menonitas europeos que han sido desarraigados por los disturbios mundiales actuales”.¹⁰ De hecho, la Sección de Ayuda pasaría a coordinar el trabajo del CCM con más de 15.000 personas refugiadas (casi todas ellas Menonitas) de la antigua Ciudad Libre de Danzig, la conquistada Alemania, Polonia y la Unión Soviética.

Más de un mes antes de que el Tercer Reich se rindiera incondicionalmente en mayo de 1945, los líderes del CCM comenzaron a planificar el regreso de la organización a Alemania. Le encargaron a M.C. Lehman que elaborara un documento llamado “Programa de ayuda del CCM para Europa”, destinado a ayudar a capacitar a las personas trabajadoras de ayuda que luego viajarían al extranjero.¹¹ El manuscrito de Lehman afirmaba que ayudar a los que sufren la guerra, incluyendo a los Menonitas,



Jakob Ediger, foto de un cuestionario interno del CCM, 1949. Según el expediente de naturalización alemana de Ediger de 1944, se había unido a un escuadrón de la muerte del *Einsatzgruppe* en la Ucrania ocupada por los nazis en 1941; después de que este escuadrón de la muerte se marchara de la zona de la colonia de Chortitza, Ediger siguió trabajando para la *Sicherheitspolizei* (SiPo) y el *Sicherheitsdienst* (SD) nazis en Zaporizhzhia hasta que fue evacuado hacia el oeste en 1943. Siguió trabajando para la SiPo y el SD al llegar a la Polonia ocupada por los nazis. El CCM empleó a Ediger en la oficina de su campo de refugiados en Backnang, Alemania. (Foto del CCM)

⁷ Benjamin Unruh a M.C. Lehman, 18 de abril de 1940, IX-19-01, caja 4, carpeta 3/25, ACCM.

⁸ M.C. Lehman, “Informe sobre el proyecto germano-polaco del Comité Central Menonita”, 14 de octubre de 1941, IX-06-03, caja 5, carpeta 3/67, ACCM.

⁹ M.C. Lehman, “Lisboa, Portugal”, 18 de mayo de 1942, IX-06-03, caja 5, carpeta 3/67, ACCM.

¹⁰ John Unruh, *In the Name of Christ: A History of the Mennonite Central Committee and Its Service, 1920–1951* (Scottsdale, PA: Herald Press, 1952), 179.

¹¹ Orié Miller a Irvin Horst y John Bender, 29 de marzo de 1945, IX-12-01, caja 22, carpeta 12, ACCM.

constituía un objetivo digno para los pacifistas cristianos. Añadió: “Las creencias y prácticas políticas de las personas necesitadas no serán de nuestra incumbencia como trabajadores humanitarios, excepto en la medida en que puedan ser contrarias a la ética cristiana”.¹² Es decir, el CCM ya se había comprometido a ayudar a los Menonitas en Alemania antes de evaluar qué opiniones podrían haber tenido hacia el nacionalsocialismo o investigar qué roles habían desempeñado en la guerra. El propio Lehman formó parte de la primera ola de personas trabajadoras del CCM de Estados Unidos y Canadá enviadas a Europa a mediados de 1945.

Los humanitarios del CCM en Europa determinaron rápidamente que los Menonitas que más necesitaban su atención eran los refugiados de la Ucrania soviética que se habían retirado hacia el oeste con las fuerzas nazis a partir de 1943. El Tercer Reich había considerado que estos hablantes de alemán eran arios raciales y les había proporcionado a la mayoría de ellos el botín de la guerra genocida, incluyendo ropa, bienes y viviendas tomadas de los judíos u otras víctimas de asesinato. Sin embargo, los años de guerra no habían sido fáciles para estos Menonitas, y ahora se enfrentaban a la posibilidad de ser devueltos a la fuerza a la URSS, donde serían tratados como traidores. De hecho, sólo 12.000—menos de la mitad—escaparon de este destino. El personal del CCM trabajó incansablemente desde finales de 1945 hasta 1946 para localizar a personas refugiadas Menonitas de la Unión Soviética y llevarlas a las regiones administradas por los aliados occidentales.

Los objetivos de las operaciones de refugiados del CCM cambiaron sustancialmente en 1947. En este año, los gobiernos de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos se volvieron contra el programa de Joseph Stalin para apresar a los antiguos ciudadanos soviéticos de toda Europa, incluyendo las zonas de control occidental. Por lo tanto, la mayoría de los refugiados bajo el auspicio del CCM ya no estaban en peligro de terminar en los campos de trabajo de Siberia. Sin embargo, se encontraban sin hogar y en la indigencia en una tierra derrotada que aún estaba a años de la recuperación económica. El CCM resolvió ayudar a trasladar a la mayor cantidad posible de estos refugiados a las Américas. Los primeros barcos de migrantes fueron a Paraguay. Un pequeño número de refugiados llegó a Estados Unidos. Más de la mitad se trasladó finalmente a Canadá. Además de los procedentes de la actual Ucrania, el CCM también trasladó a miles de refugiados de Danziga, Alemania y Polonia.

Para facilitar esta migración transatlántica, el CCM minimizó pública y sistemáticamente la colaboración de decenas de miles de Menonitas europeos con el nacionalsocialismo. Concretamente, la agencia deseaba establecer la elegibilidad de las personas refugiadas Menonitas con las organizaciones de refugiados afiliadas a las Naciones Unidas. Las normas de la ONU estipulaban que tales organizaciones no podían brindar ayuda a “personas de origen étnico alemán” que hubieran huido a Alemania “para evitar caer en manos de los ejércitos aliados”.¹³ Las personas trabajadoras del CCM calcularon que si esta norma se aplicara sistemáticamente a los emigrantes Menonitas de la Unión Soviética, “el 95%” sería considerado inelegible.¹⁴ Para asegurar la elegibilidad masiva, el CCM hizo tres afirmaciones principales a los funcionarios de la ONU. En primer lugar, el CCM insistió en que la mayoría de las personas refugiadas no eran alemanes, sino miembros de una etnia Menonita distinta. En segundo lugar, alegó que las personas inmigrantes habían sido perseguidas en la URSS como los judíos bajo Hitler. Y en tercer lugar, afirmó que “fueron tratados



Niñas y niños de un campo de refugiados en Lohfelden, cerca de Kassel (Alemania), posan en 1948 con sacos de granos de diferentes agencias internacionales de ayuda. Además del CCM (a la derecha) están CARE (siglas en inglés para Cooperativa de Remesas Americanas a Europa) y CRALOG (siglas en inglés para Consejo de Agencias de Ayuda con Licencia para Operar en Alemania). (Foto del CCM)

¹² M.C. Lehman, “Mennonite Relief for Europe,” 1945, IX-12-01, caja 22, carpeta 12, ACCM.

¹³ “Constitution of the International Refugee Organization,” in *Treaties and Other International Agreements of the United States of America, 1776-1949*, vol. 4 (Washington, D.C.: Government Printing Office, 1970), 300.

brutalmente por las autoridades de ocupación alemanas” y que, por lo tanto, “no recibieron un trato favorable”.¹⁵

Negar la amplia colaboración nazi por parte de los Menonitas fue económicamente beneficioso para los esfuerzos del CCM para reasentar a los migrantes a quienes la organización presentaba como personas desplazadas que habían sufrido durante mucho tiempo. “Establecer la elegibilidad de nuestros refugiados Menonitas para la asistencia internacional”, evaluaron los administradores, “fue el desarrollo más significativo de 1947, porque de esta cuestión dependía la medida de la asistencia financiera externa que se daría a nuestro programa”.¹⁶ Las agencias de la ONU brindaron el equivalente a \$ 160.000 (\$ 2 millones en la actualidad) para el primer envío de refugiados del CCM, y luego continuaron financiando viajes transatlánticos. Los grupos de la ONU también pagaron raciones de alimentos y viajes en tren dentro de Europa. En el campo de refugiados insignia del CCM, en Gronau (Alemania), esta ayuda ascendía a 20.000 dólares al mes para alimentos (220.000 dólares en la actualidad) y 9.000 dólares al mes para tickets de tren (100.000 dólares en la actualidad).¹⁷ El flujo de efectivo de la ONU facilitó considerablemente la presupuestación del CCM. Las iglesias Menonitas de EE.UU. y Canadá dieron generosamente para el trabajo con los refugiados, pero incluso en el año récord de 1947, las donaciones para este programa del CCM llegaron a 600.000 dólares (7 millones de dólares hoy en día), lo que hizo que las contribuciones de la ONU fueran esenciales para el programa de reasentamiento de refugiados Menonitas del CCM.¹⁸

Documentos internos muestran que los administradores del CCM sabían mucho más sobre la colaboración menonita-nazi de lo que admitieron públicamente. Ya en 1946, la agencia determinó que “toda nuestra gente” salió de Ucrania “no tanto como mano de obra forzada, sino como miembros de la gran familia germánica. Ninguno de ellos hablará, con verdad, de persecución por parte de los alemanes”.¹⁹ Los Menonitas recibieron muchos más fondos de la ONU que otros grupos que habían tenido un estatus privilegiado de etnia alemana (*Volksdeutsche*) durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como escribió un trabajador del CCM, “nunca voy a decir que los Menonitas no son culpables y están libres de los nazis más que otros *Volksdeutsche* en Rusia”.²⁰ El CCM se mantuvo a una distancia estudiada de personas como Benjamin Unruh, que habían sido particularmente manchadas por su pasado nazi. Pero continuó trabajando en estrecha colaboración con ellas en capacidades informales o semioficiales. El CCM se asoció o contrató directamente a múltiples ex funcionarios nazis e incluso agentes de las SS debido a la experiencia que habían adquirido promoviendo planes fascistas para reasentar a los Menonitas durante la Segunda Guerra Mundial.²¹



Heinrich Hamm, director de la oficina del amplio campo de refugiados del CCM en Gronau, Alemania, saluda a dos exsoldados Menonitas que habían servido en las fuerzas armadas de Hitler, y que habían sido recientemente liberados de su internamiento en campos aliados como prisioneros de guerra. Hamm había colaborado con las fuerzas nazis durante la ocupación alemana del oeste de la Unión Soviética. Al trasladarse a la ciudad báltica de Stutthof en 1944 tras ser evacuado de la Ucrania soviética, ayudó a administrar una fábrica de municiones de propiedad Menonita que utilizaba a cientos de trabajadores esclavizados de un campo de concentración cercano. Después de la guerra, el CCM empleó a Hamm como subdirector del campo de Gronau desde mediados de 1947 hasta principios de 1948, momento en el que se trasladó al campo del CCM en Fallingbostal. Hamm organizó un catálogo del CCM de todos los refugiados Menonitas conocidos en Europa occidental, y dirigió los esfuerzos de la organización para liberar a los prisioneros de guerra Menonitas internados en campos británicos, franceses, estadounidenses y soviéticos, dejándolos en auspicios del CCM. Emigró con su esposa a Canadá a mediados de 1948. (Mennonite Heritage Archives, Winnipeg, Manitoba, Canada)

¹⁵ C.F. Klassen, “Statement Concerning Mennonite Refugees,” 19 de julio de 1948, AJ/43/572, carpeta: Desidentes políticos – Mennonites, Archives Nationales, Pierrefitte- sur-Seine, France.

¹⁶ William Snyder, “Report of the Mennonite Aid Section Director,” January 8, 1948, IX-06-03, box 66, folder 36/124, MCCA.

¹⁷ Siegfried Janzen a William Snyder, 7 de diciembre de 1948, IX-19-16, caja 27, carpeta 15/23, ACCM.

¹⁸ William Snyder, “Mennonite Refugees”, 1948, IX-12-01, caja 22, carpeta 35, ACCM.

¹⁹ Peter Dyck a William Snyder, 30 de octubre de 1946, IX-06-03, caja 50, carpeta 27/81, ACCM.

²⁰ Johan N. Van den Berg, noviembre de 1947, IX-19-9, caja 2, carpeta 1/59, ACCM.

²¹ Las actividades del CCM en la Europa de la posguerra se basaron en la cooperación con personas que habían colaborado con el Tercer Reich de diversas maneras. En una primera etapa el CCM buscó contactos, ayuda y documentos de hombres como

Epp, Frank. *Mennonite Exodus*. Altona, MB: D.W. Friesen & Sons, 1962.

Epp, Marlene. *Women Without Men: Mennonite Refugees of the Second World War*. Toronto: University of Toronto Press, 2000.

Goossen, Benjamin W. *Chosen Nation: Mennonites and Germany in a Global Era*. Princeton: Princeton University Press, 2017.

—. “Hitler’s Mennonite Physicist.” *Anabaptist Historians* (March 21, 2019). Disponible en <https://anabaptisthistorians.org/2019/03/21/hitlers-mennonite-physicist/>.

—. “How to Catch a Mennonite Nazi.” *Anabaptist Historians* (October 29, 2020). Disponible en: <https://anabaptisthistorians.org/2020/10/29/how-to-catch-a-mennonite-nazi/>.

—. “Mennonites and the Waffen-SS.” *Anabaptist Historians* (June 20, 2019). Disponible en <https://anabaptisthistorians.org/2019/06/20/mennonites-and-the-waffen-ss/>.

Las revelaciones sobre las actividades en tiempos de guerra de los emigrantes Menonitas obstaculizaron sustancialmente el programa de refugiados del CCM sólo durante sus etapas finales. En julio de 1949, la ONU suspendió brevemente la elegibilidad de los Menonitas después de que un funcionario cotejara las declaraciones de docenas de migrantes con los registros de la época nazi en Berlín. Esta investigación mostró que entre los refugiados a cargo del CCM había antiguos soldados de la *Wehrmacht*, funcionarios de la ocupación, policías, miembros de las *Waffen-SS*, empleados del Servicio de Seguridad y asesinos de los *Einsatzgruppe*.²² Un trabajador del CCM, Peter Dyck, expresó sus dudas sobre la representatividad de esta lista. Escogió otros 147 nombres al azar y los envió discretamente a los archivos de Berlín. Los resultados fueron muy parecidos. Dyck mantuvo esta información en secreto. “Akron no ha recibido nada de esto”, le dijo a un confidente, “y no veo la necesidad de presentarles los resultados en este momento”.²³ Dyck y sus colegas presionaron a las agencias afiliadas a la ONU para que volvieran a considerar a los Menonitas como elegibles en principio, logrando este objetivo varios meses después.

En 1950, el programa de refugiados transatlánticos del CCM se reorientó hacia la ayuda a los casos Menonitas “difíciles”: migrantes con discapacidades médicas conocidas, pertenencia al Partido Nazi o afiliación a las SS. El CCM ya había trasladado a más de 11.000 refugiados de la Ucrania soviética al extranjero, dejando sólo 1.000 en Europa Occidental. Las nuevas y rigurosas verificaciones de antecedentes mostraron que al menos 140 de los que quedaban habían servido en las *Waffen-SS*, lo que los hacía inelegibles para la ayuda de la ONU.²⁴ También fueron inelegibles los Menonitas de la zona de Danzig, “la mayoría” de los cuales, al parecer, tenían conexiones con el Partido Nazi.²⁵ Sin embargo, el CCM trabajó

Benjamin Unruh y John Kroeker, quienes habían estado en la nómina de las SS. El personal del CCM trabajó especialmente en estrecha colaboración con los llamados *Vertrauensmänner*, o representantes, de la comunidad Menonita local de Alemania, así como de la población de refugiados de Europa del Este. Entre los más importantes de estos *Vertrauensmänner* incluía a Ernst Crous, que había ayudado a colocar la propaganda nazi en la prensa menonita alemana; Gerhard Fast, quien se había desempeñado como un supuesto experto racial en el Ministerio del Este en la Ucrania ocupada por los nazis; y Heinrich Wiebe, que se había desempeñado como alcalde de la gran ciudad de Zaporizhzhia durante el Holocausto. El CCM también empleó a emigrantes Menonitas en diversas funciones en sus campos. El veterano del *Einsatzgruppe* Jakob Ediger, por ejemplo, trabajó en la oficina del centro de refugiados del CCM en Backnang. Heinrich Hamm, que había ayudado a dirigir una fábrica con mano de obra esclava del campo de concentración de Stutthof durante la Segunda Guerra Mundial, fue subdirector del campo de Gronau del CCM en 1947 y 1948. Para obtener más información sobre Hamm, consulte Benjamin Goossen, “How to Catch a Mennonite Nazi”, *Anabaptist Historians* (29 de octubre de 2020), disponible en <https://anabaptisthistorians.org/2020/10/29/how-to-catch-a-mennonite-nazi/>.

²² “Selected Mennonite Cases,” 1949, IX-19-9, caja 2, carpeta 1/78, ACCM.

²³ Peter Dyck a C.F. Klassen, 11 de marzo de 1949, IX-19-9, caja 2, carpeta 1/74, ACCM.

²⁴ Comité Ejecutivo, “Actas”, 14 de enero de 1950, IX-05-01, caja 2, carpeta 2/18, ACCM.

²⁵ J.J. Thiessen, “Bericht des Vorsitzenden der Canadian Mennonite Board of Colonization für die erweiterte Boardsitzung,” 1 de marzo de 1951, IX-19-9, caja 3, carpeta 2/21, ACCM.

para ayudar a todos los migrantes aspirantes de estos grupos a trasladarse a Canadá, a pesar de que la ONU no financiaría su transporte.

Los líderes de la iglesia Menonita de Canadá apelaron a Ottawa para que permitiera la entrada de los Menonitas que habían sido miembros del Partido Nazi o soldados de las *Waffen-SS*.²⁶ El gobierno de Canadá finalmente levantó las restricciones de esta naturaleza, lo que le permitió al CCM, en 1955, terminar de trasladar a prácticamente todos los Menonitas que aún deseaban salir de Europa.

Conclusión

Hasta ahora, el CCM no ha lidiado públicamente con las formas en que su trabajo humanitario con los Menonitas de Europa antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial se entrelazó con el nazismo y su legado. La información contenida en este número especial de *Intersections* probablemente será nueva para la mayoría de los lectores. Cuando el CCM concluyó su trabajo de reasentamiento europeo, la organización trató tenazmente de darle forma a los relatos históricos de estos esfuerzos. El liderazgo del CCM luchó a principios de la década de 1950, por ejemplo, para censurar la historia oficial del programa general de refugiados europeo de las Naciones Unidas. El personal objetó las afirmaciones en el borrador inicial “de que los Menonitas rusos no tenían derecho a la ayuda que recibieron”, y que los Menonitas desplazados “ocultaron pruebas por instrucción de los representantes del CCM”.²⁷ Los propios archivos del CCM muestran que estas acusaciones son incuestionablemente ciertas. Sin embargo, el CCM consiguió aliados en el Departamento de Estado de EE.UU. para insistir en que se revisara el manuscrito para garantizar que el CCM “recibiera un mejor trato”.²⁸ Durante las décadas siguientes, el CCM continuó promoviendo narrativas sobre la salvación providencial de los refugiados perseguidos de la Unión Soviética, cubriendo aún más las complejas y multifacéticas formas en que estos y otros Menonitas habían colaborado con el nazismo o se habían beneficiado del mismo.

Mientras el CCM se enfrenta a este pasado, abordar los legados del antisemitismo institucional debería ser una prioridad. Los líderes centrales del CCM no eran pro-nazis. Sin embargo, el CCM se asoció voluntariamente con ardientes nacionalsocialistas en la década de 1930 y a principios de la de 1940 para conseguir la asistencia del Tercer Reich en sus esfuerzos internacionales de ayuda Menonita. Antes de la entrada de Estados Unidos en la guerra, el CCM consideró cómo serían los esfuerzos de reasentamiento de los Menonitas en el caso de una conquista alemana exitosa del territorio en su frente oriental. Después de la Segunda Guerra Mundial, el CCM dedicó importantes recursos financieros y humanos durante un período de varios años para ayudar a reasentar a miles de Menonitas de la antigua ciudad libre de Danzig, Alemania, Polonia y la Unión Soviética; muchos de estos emigrantes tenían varias formas de entrelazamientos con los nazis, incluyendo casos de participación en unidades del aparato militar y de seguridad alemanas más directamente implicadas en el programa de genocidio de Hitler.

Las decisiones del CCM de trabajar con los nacionalsocialistas durante el Tercer Reich y de restar importancia a la colaboración menonita-nazi después de la

———. “Taube und Hakenkreuz: Verhandlungen zwischen der NS-Regierung und dem MCC in Bezug auf die lateinamerikanischen Mennoniten.” *Jahrbuch für Geschichte und Kultur der Mennoniten in Paraguay* 18 (2017): 133-160.

Jantzen, Mark and John D. Thiesen. Eds. *European Mennonites and the Holocaust*. Toronto: University of Toronto Press, 2020.

Panagiotidis, Jannis. “‘Not the Concern of the Organization?’: The IRO and the Overseas Resettlement of Ethnic Germans from Eastern Europe after World War II.” *Historical Social Research* 45/4 (2020): 173-202.

Regehr, Ted. “Of Dutch or German Ancestry? Mennonite Refugees, MCC, and the International Refugee Organization.” *Journal of Mennonite Studies* (1995): 7-25.

²⁶ Ibid.

²⁷ William Snyder a C.F. Klassen, “IRO Manuscript Section on ‘Mennonites’”, 24 de enero de 1953, IX-19-16.3, recuadro 2, carpeta 10/18, ACCM.

²⁸ William Snyder a C.F. Klassen, 9 de febrero de 1953, IX-19-16.3, caja 2, carpeta 10/18, ACCM.

Menonitas desplazados se despiden desde el tren al salir del campamento administrado por el CCM en Gronau, Alemania, al comenzar su viaje de inmigración a las Américas. Octubre de 1948. (De la colección de Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)



Segunda Guerra Mundial reflejaron una férrea lealtad al grupo, pero también una amplia ambivalencia hacia las víctimas de Hitler. El CCM distribuyó ayuda modesta a los judíos, y sus líderes ocasionalmente expresaron consternación por ejemplos de antisemitismo flagrante. Sin embargo, los funcionarios también aprovecharon los prejuicios antisemitas entre las organizaciones de refugiados externas para abogar por un mejor acceso para los Menonitas. Cuando el director de la Sección de Ayuda Menonita del CCM se enteró en 1947 de que ciertos legisladores electos se oponían a “admitir el mismo número de refugiados judíos en los Estados Unidos en comparación con el número de protestantes”, evaluó que “ahora es el momento” para que el CCM presionara a las autoridades estadounidenses para que aceptaran a los solicitantes Menonitas.²⁹ Otros culparon a los judíos por quitarles plazas de transporte a los Menonitas y por plantear demasiadas preguntas sobre sus actividades en tiempos de guerra. El Comisionado Europeo de Ayuda y Reasentamiento a Refugiados del CCM, C.F. Klassen, resentía a los inmigrantes judíos que, según él, comparecieron ante los oficiales de inspección de las Naciones Unidas con ropa pobre y luego, después de pasar la inspección, usaban “pieles y vestidos caros con más de un anillo de diamantes en los dedos y otras joyas”. Klassen también identificó a judíos entre los agentes de la ONU más responsables de levantar obstáculos a la propia elegibilidad de los Menonitas para recibir ayuda financiera, despreciando un supuesto patrón de “ignorancia, prejuicio, estupidez y, no pocas veces, incluso maldad”.³⁰ Klassen y sus colegas persiguieron sus objetivos defendiendo una versión invertida de la historia en la que los Menonitas europeos, supuestamente, habían sufrido bajo el régimen totalitario tanto o más que los judíos. La extensa investigación de archivos realizada en los últimos años por varios académicos ha desacreditado por completo tales ficciones.

El examen histórico y el debate público de este pasado ofrecen valiosas oportunidades para que el CCM y sus partes interesadas profundicen sus compromisos con el humanitarismo mundial eficaz. La evaluación de las

²⁹ William Snyder a C.F. Klassen, 28 de mayo de 1947, IX-06-03, caja 59, carpeta 32/56, ACCM.

³⁰ C.F. Klassen a William Snyder, 28 de enero de 1953, IX-19-16.3, caja 2, carpeta 10/18, ACCM.

decisiones de las generaciones anteriores de líderes del CCM puede ayudar a los trabajadores humanitarios actuales a desarrollar herramientas sofisticadas para lidiar en situaciones éticamente desafiantes. Responder a la evidencia de antisemitismo institucional dentro de la historia del CCM beneficiará el compromiso de la organización con los judíos, específicamente, y fortalecerá de manera más general el trabajo del CCM en una variedad de contextos interreligiosos. Que los próximos pasos que tome el CCM en este camino de reconciliación personifiquen su misión de servir en el nombre de Cristo.

Benjamin W. Goossen es historiador en la Universidad de Harvard.

El CCM y la emigración Menonita de la Unión Soviética, 1920–1932

Casi desde sus inicios en 1920, mientras respondía a la hambruna en el sur de Rusia, el Comité Central Menonita (CCM) se vio involucrado en el trabajo de migración y reasentamiento. Los esfuerzos del CCM después de la Segunda Guerra Mundial para reasentar a varios miles de refugiados Menonitas rusos tuvieron sus raíces un cuarto de siglo antes. Para entender los entrelazamientos del CCM con el legado del nacionalsocialismo en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, hay que entender esta historia anterior del CCM y la asistencia menonita más amplia a los Menonitas que buscaban salir de la Unión Soviética.

El CCM se formó en Estados Unidos como respuesta a la petición de ayuda de los Menonitas del sur de Rusia (actual Ucrania). Como resultado de la revolución, la guerra civil, la epidemia y el hambre, las comunidades menonitas anteriormente prósperas de Rusia se enfrentaban al colapso social y económico. Mucha gente, incluyendo a vecinos no menonitas, se estaba muriendo de hambre. A principios de enero de 1920, las comunidades encargaron a cuatro hombres destacados que viajaran y pidieran ayuda a sus correligionarios de Europa, Estados Unidos y Canadá. Más concretamente, esta “comisión de estudio” tenía dos tareas: movilizar un esfuerzo de ayuda unido y explorar las posibilidades de emigración masiva desde Rusia.

El impulso de la emigración se intensificaría a lo largo de la década, pero incluso en 1920, muchos Menonitas ya no veían un futuro para sí mismos en Rusia. Eran conscientes del creciente sentimiento anti-alemán dirigido contra ellos, empeorado por su bienvenida de las fuerzas de ocupación alemanas en Ucrania durante 1918. Muchos de ellos habían sufrido violencia, asesinatos, violaciones y saqueos, y muchos habían perdido sus hogares durante el periodo de la guerra civil. Además, muchos desconfiaban del nuevo régimen soviético y de su ideología comunista. Se opusieron a la pronta confiscación de propiedades por parte del régimen y a los exorbitantes impuestos que cobraba. Temían la imposición de un plan de estudios ateo en sus escuelas y el posible cierre de sus iglesias. Muchos Menonitas ya no se sentían en casa en Rusia.

En respuesta directa a la comisión de estudio, varias conferencias denominacionales y sus comités de ayuda en Estados Unidos se unieron para formar una coalición denominada CCM. El mandato de la coalición era facilitar la respuesta de ayuda unida a los hermanos y hermanas que sufrían en el sur de Rusia. Los Menonitas canadienses apoyaron a la incipiente organización a través de sus propias conferencias denominacionales y a través de un efímero “Comité Central Canadiense”, más tarde subsumido en el Consejo Menonita Canadiense de Colonización (que a su vez fue un predecesor del CCM Canadá). En septiembre de 1920, el CCM había enviado a tres jóvenes—Orie Miller, Clayton Kratz y Arthur Slagel—al sur de Rusia para facilitar la distribución inicial de artículos de socorro,

“Casi desde sus inicios en 1920, mientras respondía a la hambruna en el sur de Rusia, el Comité Central Menonita (CCM) se vio involucrado en el trabajo de migración y reasentamiento. Los esfuerzos del CCM después de la Segunda Guerra Mundial para reasentar a varios miles de refugiados Menonitas rusos tuvieron sus raíces un cuarto de siglo antes”.



Refugiados Menonitas rusos, con oficiales y miembros de la tripulación, abordando el buque “Bayern” de la Hamburg-American Steamship Line, en Alemania con destino a Paraguay, marzo de 1930. Este grupo de sesenta y una familias, transportadas desde un refugio temporal en Alemania, fueron las primeras de varios miles que se establecieron en el Chaco paraguayo con el apoyo del CCM. (Foto del CCM)

y había iniciado un llamamiento de emergencia a los constituyentes para obtener dinero y ropa.

Después de aterrizar en Constantinopla (actual Estambul), Miller y Kratz viajaron a las colonias Menonitas en el sur de Rusia para organizar la respuesta de ayuda. Sin embargo, no pudieron completar su misión porque las fuerzas del Ejército Rojo bolchevique iniciaron un impulso final para afirmar el control de la región, lo que provocó que las fuerzas del Ejército Blanco se retiraran rápidamente hacia el sur. Kratz permaneció en el sur de Rusia, donde fue arrestado y presuntamente asesinado durante este período. Miller regresó a Constantinopla, donde él y Slagel se encontraron ayudando a más de 100.000 refugiados rusos que habían huido con el Ejército Blanco. Entre estos refugiados había algunos Menonitas, incluyendo a 62 jóvenes que habían servido en el Ejército Blanco. El CCM les brindó préstamos para viajar a Estados Unidos, donde, tras una considerable labor de incidencia, “los 62” fueron admitidos para su reasentamiento. Esta iniciativa fue un precursor de la participación posterior del CCM en materia de migración y reasentamiento.

Entretanto, mientras el trabajo del CCM se desarrollaba en Constantinopla, dos miembros de la comisión de estudio habían permanecido en EE.UU. y Canadá para explorar las opciones de emigración y reasentamiento de los Menonitas de Rusia. (Un tercero, Benjamin H. Unruh, se trasladó a Alemania, donde asumió un papel importante en la posterior emigración de Menonitas de la Unión Soviética). Como resultado de sus esfuerzos, se formaron dos organizaciones de “colonización” para explorar y facilitar esta emigración: el Comité Ejecutivo Menonita para la Colonización (MECC -siglas en inglés) en Estados Unidos y la Junta Menonita Canadiense de Colonización (CMBC -siglas en inglés). El


MECC, posteriormente rebautizado y reconstituido como Junta Menonita de Colonización, no tuvo mucho éxito en su trabajo, ya que las leyes estadounidenses eran muy restrictivas con respecto a los inmigrantes de Europa del Este: al final, solo pudo ayudar a algunas personas a reasentarse en México. La CMBC, por otra parte, logró convencer al gobierno canadiense de que levantara la prohibición de la inmigración Menonita de la posguerra, y posteriormente trajo a Canadá unos 21.000 inmigrantes Menonitas rusos entre 1923 y 1930.

[Para las personas lectoras actuales, el lenguaje de “colonización” puede parecer extraño. Las organizaciones de colonización no eran exclusivas de los Menonitas durante este período. A finales del siglo XIX y principios del XX, muchos grupos religiosos y étnicos desarrollaron agencias para defender y apoyar la inmigración de su gente a Canadá y Estados Unidos. Por lo general, estas agencias aceptaron el entendimiento generalizado de que la tierra que se iba a colonizar estaba en su mayor parte vacía (*terra nullius*). Mientras tanto, la mayoría de los recién llegados no sabían que se estaban asentando en tierras que pertenecían a los pueblos indígenas. Es una ironía significativa que los Menonitas, que habían sido despojados de sus tierras y bienes en Rusia, se beneficiaran en gran medida del despojo anterior de los pueblos indígenas en Canadá].

En Rusia, el CCM tenía que ser muy cuidadoso de no asociarse oficialmente con la emigración de Menonitas de Rusia a Canadá. Alvin J. Miller, director del CCM en Rusia, había negociado durante más de un año, primero con Moscú y luego con Kharkov (la capital ucraniana), para obtener el permiso para que el CCM operara su programa de ayuda, conocido como American Mennonite Relief (AMR). Cualquier evaluación soviética de que el AMR era simplemente una “fachada” para la verdadera misión de ayudar a los Menonitas rusos a escapar del país podría ser devastadora para los esfuerzos de ayuda del CCM. En un momento dado, B.B. Janz, uno de los organizadores de los esfuerzos de emigración menonita, fue interrogado por la policía secreta soviética y se le preguntó: “¿No es su principal propósito conferir con Alvin J. Miller de la AMR y con él planear la emigración de los Menonitas a América?” (J. B. Toews, *Lost Fatherland*, 146). Miller tuvo mucho cuidado para asegurarse de que las actividades de ayuda del CCM se mantuvieran separadas de los esfuerzos de emigración.

Aun así, el CCM apoyó los esfuerzos de emigración. Los líderes del CCM en Estados Unidos estaban en contacto frecuente con David Toews, de la CMBC. Los trabajadores de campo del CCM en Rusia conocían a las personas que dirigían la campaña de emigración e incluso asistían a algunas de sus reuniones. Cuando la salida de varios grupos de emigrantes se retrasó durante meses, el CCM se comprometió a alimentar a los posibles emigrantes mientras esperaban. Durante un tiempo, el CCM también brindó alimentos a algunos emigrantes que llegaron hasta Lechfeld, Alemania, donde fueron detenidos por funcionarios médicos canadienses debido a una enfermedad. En agosto de 1922, Alvin Miller escribió con franqueza: “Todavía estoy convencido, como lo he estado durante más de un año, de que el tipo de ayuda más constructiva a los Menonitas es la ayuda a la emigración”. (Alvin J. Miller al CCM, 12 de agosto de 1922).

En 1925, la emergencia de la hambruna en Rusia había terminado y el trabajo del CCM concluyó poco después. Formado para responder al clamor de los Menonitas, el CCM asistió también a muchos no Menonitas. Los funcionarios del gobierno, tanto en Moscú como en Kharkov, habían insistido en que la ayuda de la AMR se diera a las personas más necesitadas. Además de los Menonitas, la ayuda alimentaria del CCM llegó a personas rusas, ucranianas y bashkires nativas, así como a luteranas y católicas de habla alemán.

 **El fuerte sentimiento proalemán entre los Menonitas rusos que emigraron de la Unión Soviética a Canadá, Brasil y Paraguay a finales de la década de 1920 se tradujo, en muchos casos, en simpatía por el régimen nacionalsocialista”.**

Epp-Tiessen, Esther. *Mennonite Central Committee in Canada: A History*. Winnipeg: CMU Press, 2013.

Hiebert, P.C. and Orie O. Miller. Eds. *Feeding the Hungry: Russia Famine, 1919–1925*. Scottdale, PA: Mennonite Central Committee, 1929.

Toews, John B. *Lost Fatherland: The Story of Mennonite Emigration from Soviet Russia, 1921–1927*. Vancouver: Regent College Publishing, 1967.

Unruh, John D. *In the Name of Christ: A History of the Mennonite Central Committee*. Scottdale, PA: Herald Press, 1952.

“En 1929, miles de colonos menonitas, católicos, luteranos y otros de habla alemán abandonaron sus hogares y establecieron un campamento en Moscú, exigiendo que se les concedieran pasaportes para salir del país”.

Después de que concluyó la respuesta de emergencia de Rusia, el futuro del CCM era incierto. Si bien algunos de sus grupos miembros estaban ansiosos por ver que el CCM continuara, otros estaban preparados para que se disolviera. La coalición quedó inactiva hasta 1929. Mientras tanto, las familias menonitas siguieron saliendo de la Unión Soviética hacia Canadá con la ayuda de la CMBC, aunque dicha emigración se hizo extremadamente difícil después de 1926. Después de que el primer Plan Quinquenal de Stalin, en 1928, pusiera en marcha medidas drásticas para colectivizar la agricultura y eliminar la clase de terratenientes campesinos (*kulaks*), el deseo de los Menonitas de abandonar la Unión Soviética aumentó drásticamente. En 1929, miles de colonos menonitas, católicos, luteranos y otros de habla alemán abandonaron sus hogares y establecieron un campamento en Moscú, exigiendo que se les concedieran pasaportes para salir del país. A finales del otoño, entre 13.000 y 15.000 de estos colonos acamparon en Moscú, generando una vergüenza internacional para los soviéticos.

El gobierno soviético expulsó de Moscú a la mayoría de estas personas desesperadas, pero finalmente permitió que unas 6.000 personas—alrededor de 4.000 de ellas Menonitas—se marcharan a Alemania. Benjamin Unruh, entre otros, había utilizado su influencia para convencer al gobierno alemán de que acogiera a estos inmigrantes, aunque solo fuera temporalmente. Junto con David Toews, de la CMBC de Canadá, Unruh también presionó al CCM para que se resucitara y rescatara a las familias que buscaban un nuevo hogar. El CCM aceptó el reto y, como dijo el historiador John D. Unruh en 1952, el CCM “entró en un nuevo campo de servicio—el de la inmigración y colonización” (Unruh, *In the Name of Christ*, 26).

Alrededor de 1.000 personas en Alemania pudieron reasentarse en Canadá bajo los auspicios de la CMBC. Otras 1.000 se trasladaron a Brasil con la ayuda del gobierno alemán. El CCM reubicó a los 2.000 restantes en la región del Chaco de Paraguay entre 1930 y 1932. Allí los recién llegados establecieron 17 aldeas en una colonia a la que llamaron Fernheim. Pronto se les unió un grupo de 373 personas que habían viajado hacia el este, vía Harbin, China. Además de hacer los arreglos para el transporte, la compra de tierras y el reasentamiento, el CCM otorgó préstamos a todos los colonos de Fernheim para cubrir los costos asociados con esta empresa masiva.

El apoyo del CCM a la emigración menonita de la Unión Soviética desde la década de 1920 hasta principios de la década de 1930, llevado a cabo en coordinación con otras agencias y comunidades Menonitas, sentó las bases para los esfuerzos del CCM de ayudar a los Menonitas desplazados de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial. Estos Menonitas desarraigados tenían diferentes tipos de entrelazamientos con el régimen nacionalsocialista de Alemania que complicaron los esfuerzos de posguerra del CCM para ayudarlos a reasentarse—desde el servicio en el ejército nazi hasta la recepción de la ciudadanía alemana tras reasentarse en Alemania durante la guerra.

Las raíces de estos entrelazamientos con el nacionalsocialismo se remontan a décadas atrás, al sentimiento pro-alemán que se desarrolló entre muchos Menonitas en el sur de Rusia y luego en la Unión Soviética. Este sesgo proalemán fue alimentado por múltiples factores. En primer lugar, había un idioma y una cultura compartidos—muchos de los libros que había en los hogares, escuelas e iglesias Menonitas rusas procedían de Alemania y, de hecho, muchos intelectuales Menonitas rusos habían estudiado en Alemania. En segundo lugar, muchos Menonitas habían acogido con satisfacción la ocupación alemana del sur de Rusia en los últimos meses de la Primera Guerra Mundial, un periodo que representaba un respiro del caos e inestabilidad de los años de guerra y del sentimiento antialemán desatado contra los ciudadanos de habla alemán.

En tercer lugar, los Menonitas que buscaban escapar de la Unión Soviética a finales de la década de 1920 estaban agradecidos por la oferta de Alemania de un refugio temporal seguro. En cuarto lugar, para muchos Menonitas, Alemania representaba un baluarte contra la ideología comunista de la Unión Soviética. Por último, los emigrantes Menonitas de finales de la década de 1920 se vieron influenciados por personas como Benjamin Unruh, que defendía la causa nacionalsocialista. Inmigrante en Alemania procedente de la Unión Soviética, ardiente defensor de los Menonitas rusos y representante del CCM en Alemania en la década de 1930 y hasta 1942, Unruh fue también un firme partidario del régimen nazi. El fuerte sentimiento proalemán entre los Menonitas rusos que emigraron de la Unión Soviética a Canadá, Brasil y Paraguay a finales de la década de 1920 se tradujo, en muchos casos, en simpatía por el nacionalsocialismo.

Los esfuerzos del CCM después de la Segunda Guerra Mundial para reasentar a Menonitas desplazados de la Unión Soviética no surgieron de la nada: se apoyaron en un esfuerzo de un cuarto de siglo por parte del CCM y otras agencias como la Junta Menonita Canadiense de Colonización para ayudar a los Menonitas a emigrar de la Unión Soviética. Mientras tanto, estos esfuerzos de décadas, se vieron inevitablemente envueltos en el nacionalismo alemán y, después de la guerra, en el legado de los entrelazamientos menonitas con el nacionalsocialismo.

Esther Epp-Tiessen trabajó en incidencia por la paz y justicia con el CCM durante muchos años y es autora de Mennonite Central Committee in Canada: A History.

Impresiones del CCM y de los nazis de las colonias Menonitas de Paraguay en las décadas de 1930 y 1940

A fines de 1929, aproximadamente 3.800 Menonitas que vivían en la Unión Soviética huyeron a Moscú después de que el gobierno soviético los etiquetara como *kulaks*, que bajo el dominio soviético se había convertido en un término despectivo aplicado a los agricultores que eran lo suficientemente ricos como para contratar trabajadores. El Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de la Alemania de Weimar consideró a los Menonitas como refugiados alemanes y les concedió el paso a Alemania, donde permanecieron varios meses. Con la ayuda del gobierno alemán y del Comité Central Menonita (CCM), 1.500 refugiados se reubicaron en el remoto Gran Chaco paraguayo. Aquí crearon la Colonia Fernheim (Fernheim significa “hogar lejano”) a pocos kilómetros de un segundo asentamiento menonita llamado Colonia Menno. La culturalmente conservadora Colonia Menno, fue fundada unos años antes por Menonitas que abandonaron Canadá tras décadas de luchar con los gobiernos provinciales de Manitoba y Saskatchewan por la escolarización pública obligatoria. Las colonias de Fernheim y Menno tenían similitudes religiosas y culturales, pero sus diferentes interpretaciones de cómo los Menonitas deberían involucrarse en el mundo moderno las pusieron en desacuerdo durante la mayor parte de dos décadas.

A pesar de la antipatía mutua de las colonias, el CCM y el gobierno nazi en ascenso en Alemania las vieron como baluartes remotos de la menonidad o la germanidad, respectivamente. A lo largo de la década de 1930, ambos trabajaron para incorporar las colonias en imaginadas comunidades transnacionales de Menonitas o alemanes étnicos (*Volksdeutsche*). Más importante aún, el CCM y el régimen nazi compartían los supuestos modernos de que la humanidad se



Menonitas desplazados a punto de dejar el campamento administrado por el CCM en Gronau, Alemania, de camino a Canadá. Ca. 1948. (De la colección Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

ff A lo largo de la década de 1930, tanto el CCM como el gobierno nazi ascendente en Alemania trabajaron para incorporar las [colonias menonitas en Paraguay] en imaginadas comunidades transnacionales de Menonitas o alemanes étnicos (*Volksdeutsche*).

estaba moviendo hacia la consolidación e interdependencia de pueblos similares. Este artículo compara los puntos de vista del CCM y de la Asociación de Alemanes en el Extranjero (*Verein für das Deutschtum im Ausland*, o VDA) hacia las colonias menonitas en Paraguay en las décadas de 1930 y 1940. Sostengo que ambas organizaciones consideraban a los refugiados de la Colonia de Fernheim como más susceptibles a sus objetivos que los emigrantes voluntarios de la Colonia Menno. En otras palabras, la colonia que más se ajustaba a la noción de unidad transnacional Menonita del CCM era la colonia que más se ajustaba a la noción de unidad racial transnacional del gobierno nazi.

A diferencia de los miembros de la Colonia Menno, que habían emigrado de Canadá a Paraguay por una razón compartida que estaba en línea con su historia y creencias, la Colonia Fernheim carecía de una historia colectiva y creencias compartidas de lo que significaba ser Menonita. Los colonos de Fernheim eran una colección aleatoria de refugiados procedentes de toda la Unión Soviética. Procedían de diferentes conferencias y congregaciones, y abarcaban toda una variedad de profesiones y estilos de vida. Como resultado, los colonos de Fernheim entablaron acaloradas discusiones sobre lo que significaba ser Menonita y alemán. Algunos argumentaban que Dios los había llamado al Chaco para hacer proselitismo entre sus vecinos indígenas en nombre de la iglesia Menonita mundial, mientras que otros creían que Dios los devolvería a su patria rusa si colaboraban con el régimen nazi ascendente en Alemania.



Los funcionarios alemanes

consideraban las colonias Menonitas compactas y agrarias en el corazón de América del Sur como una conexión estratégica con la ‘patria’ alemana”.

A ocho mil kilómetros de distancia, un número cada vez mayor de Menonitas de Estados Unidos y Canadá estaban absorbiendo actitudes liberales y humanistas sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Durante las décadas de 1920 y 1930, estos intelectuales Menonitas, incluyendo los fundadores del CCM, reinterpretaron los principios tradicionales de su confesión de pertenencia voluntaria a la iglesia y separación de la iglesia y el estado como análogos a los principios democráticos de libertad individual y pluralismo religioso. Ayudaron a crear conferencias, instituciones y agencias de ayuda que sustituyeron las innumerables y confusas expresiones locales de “menoneidad” de la confesión con algunos principios clave que se articulaban fácilmente a audiencias externas, especialmente a los gobiernos nacionales. A pesar de la realidad de que la mayoría de los Menonitas del mundo eran indiferentes o se oponían a sus objetivos idealistas (incluyendo la Colonia Menno), los intelectuales Menonitas razonaron que había llegado una nueva era de la historia menonita que legitimaba la solidaridad transnacional de la confesión y el asentamiento permanente en países democráticos y de orientación liberal. Durante los años de entreguerras, el CCM intentó incorporar ambas colonias en un cuerpo Menonita global imaginado: una nación Menonita, por así decirlo.

Simultáneamente, los líderes nazis en Alemania estaban reimaginando la población mundial de habla alemán como una comunidad racial transnacional. Al igual que los Menonitas, su imaginada “nación alemana” era increíblemente heterogénea. Aparte de los millones de hablantes de alemán que vivían en países extranjeros, como Rusia y Estados Unidos, los hablantes de alemán de Europa estaban divididos físicamente entre Alemania, Austria y Suiza. Tenían afiliaciones religiosas diferentes (y contenciosas) y estaban divididos por ideologías políticas contrastantes (monarquismo, comunismo, socialismo y fascismo). Los hablantes de alemán rurales, especialmente los que vivían en enclaves alemanes en el extranjero, a menudo, estaban más orientados a las preocupaciones locales o regionales que a la política nacional o internacional. No obstante, la VDA—que contaba con más de dos millones de miembros en 1929—promovía fuertes afirmaciones de que el estado alemán debería ayudar a todos los miembros de su imaginada nación alemana. En un libro, publicado en colaboración con la Oficina Alemana de Migración, la VDA señalaba: “En la historia moderna de



Alemania no hay ningún periodo en el que las fronteras de la nación y el Estado se traslapen completamente”. A pesar de esta desventaja, la organización argumentó que una “atención” a las conexiones globales de Alemania “forma el espíritu y comunidad cultural de todos los alemanes”. Con el impulso del ascenso al poder del Partido Nazi en 1933, este mandato se extendió incluso a las comunidades étnicas alemanas más remotas, incluyendo las Menonitas del Chaco.

Al igual que el CCM, la VDA asumió que se podían encontrar grupos de personas similares en todo el mundo que compartían cualidades esenciales y que estaban obligadas a ayudarse mutuamente. Por lo tanto, la VDA nazificada consideraba las colonias Menonitas compactas y agrarias en el corazón de América del Sur como una conexión estratégica con la “patria” alemana. Por esta razón, la VDA envió al nazi Menonita Peter Hildebrand para que llevara a los colonos un cargamento de suministros y se quedara a enseñar en la colonia de Fernheim. Hildebrand nació en Rusia en 1906 y se formó como profesor antes de huir a Harbin, China, en 1930. Allí, enseñó a los refugiados de habla alemán que intentaban emigrar a Canadá, México, Estados Unidos o Alemania. Hildebrand finalmente se mudó a Alemania y sus años como refugiado soviético lo llevaron a identificarse con la postura anticomunista del partido nazi. Antes de que Hildebrand y su esposa, Susie Penner, se mudaran a Paraguay en 1934, estuvo asociado con la *Sturmabteilung* (SA) de los nazis, entre otras organizaciones nazis.

Cuando Hildebrand comenzó a enseñar en la escuela secundaria de la colonia Fernheim, se alegró de escuchar a sus estudiantes saludarlo con un “¡Heil Hitler!” Hildebrand también dio un discurso en una asamblea de la colonia en Filadelfia sobre el nuevo gobierno alemán titulado “Alemania bajo el gobierno nazi y su interés por los alemanes de ultramar”. Su charla se centró en cuestiones sobre la recuperación económica de Alemania, el sistema educativo alemán, la “cuestión judía” y Hitler como persona y como líder. Hildebrand también trajo consigo 800 Reichsmark, donados por el VDA, y un envío del libro de texto escolar alemán, *Curriculum of the German Elementary School*, que pintaba temas como la geografía e historia en un tono nazi.

Sin embargo, Hildebrand no se conformó con simplemente traer recursos de la VDA a Paraguay. También quería demostrar la lealtad del asentamiento a Alemania.

Colonos Menonitas en Paraguay en los primeros años del establecimiento de la colonia Fernheim. Con la ayuda de un préstamo del gobierno alemán, el CCM ayudó con la inmigración de Menonitas soviéticos a Paraguay en 1930. (Foto del CCM)

ff Bender se mostró tímido acerca de las dificultades de la colonia y el interés en el nazismo, e indicó opacamente que ‘No todo en Fernheim es perfecto... pero no es necesario entrar en detalles aquí’, sugiriendo por ende que era mejor ignorar cualquier disgusto con el proyecto”.

A principios de 1935, organizó el envío de 1.500 kilogramos de cacahuetes desde Fernheim a la VDA. Los cacahuetes se distribuyeron a los escolares alemanes como señal de buena voluntad entre la colonia y su “patria”. Adolf Hitler y Hermann Göring también recibieron pequeños sacos de cacahuetes; este último recibió el obsequio el día de su boda. El gesto se publicó en la prensa alemana y la colonia de Fernheim recibió una avalancha de cartas de agradecimiento. Según Hildebrand, un miembro “entusiasta” de las Juventudes Hitlerianas escribió: “les queremos porque también han enviado cacahuetes a nuestro líder”. La aceptación de los cacahuetes por parte de Hitler y Göring validó la creencia de los colonos de que eran verdaderos alemanes y validó la creencia de la VDA de que los colonos eran colaboradores en una historia compartida de solidaridad alemana.

A pesar de la esperanza de la VDA de que la Colonia Menno también buscara la solidaridad transnacional con la nación alemana, los miembros de la Colonia Menno se mostraron indiferentes al movimiento nazi y sus líderes rechazaron rotundamente el material escolar de la VDA. La mayor parte de la indiferencia de la colonia se debió al hecho de que no compartía una “comunidad imaginada” con el estado-nación alemán, ni con Menonitas alemanes ni con otros enclaves de habla alemán. Su germanidad carecía de un toque político y nacionalista. No era algo en lo que eligieran participar, sino algo que estaba inscrito en los ritmos cotidianos de la vida, como la iglesia, la comida, el idioma y otras costumbres. Además, su migración voluntaria y autofinanciada a Paraguay no les hizo depender económicamente de Alemania ni del CCM. Los líderes de la Colonia Menno consideraban tanto las iniciativas alemanas como las del CCM como amenazas intrusivas a sus lealtades comunales.

A fines de 1935, un grupo de padres en Fernheim cuestionó la labor docente de Hildebrand después de que un estudiante apuñalara a otro y amenazara con apuñalar a varios más. Hildebrand renunció abruptamente a su cargo cuando los líderes comunitarios investigaron el tema. Si Hildebrand se hubiera quedado, los líderes de Fernheim tenían la intención de despedirlo porque no creía en Cristo, no asistía regularmente a la iglesia y hablaba despectivamente sobre la fe menonita. Irónicamente, los líderes de la colonia también consideraron la posibilidad de despedir a Hildebrand porque no mostraba suficiente conciencia nacional alemana. Al parecer, Hildebrand había informado a las autoridades de Berlín que algunos de los líderes de la colonia eran anti-alemanes. Los líderes de la colonia sintieron que esta acción debilitaba la unidad de la colonia, lo que al mismo tiempo debilitaba la unidad alemana.

En 1938, Harold S. Bender visitó a los Menonitas de Paraguay por primera vez. Ocho años antes, había dicho audazmente en el Segundo Congreso Mundial Menonita que el CCM deseaba crear un “estado menonita” en el Gran Chaco. Antes de su viaje, Bender se aferraba a la visión de que los Menonitas de Paraguay debían ser un baluarte unificado de una fe Menonita pura, conectada a una iglesia Menonita global. Al igual que los contemporáneos etnógrafos nazis que estaban decepcionados cuando se encontraron con el bricolaje cultural de los enclaves alemanes en Europa del Este y su indiferencia a la unidad alemana, Bender lamentó, “Me gustaría que fuera posible hablar de los Menonitas de Paraguay como un solo cuerpo unido, pero desafortunadamente, este no es el caso”. Su informe posterior revela que se consideraba a sí mismo como un examinador calificado de la menoneidad de las colonias, y que la colonia de Fernheim, que cortejaba a los nazis, recibía las mejores calificaciones porque se parecían más a los Menonitas en Estados Unidos y Canadá.

Cuando el avión de Bender aterrizó en Asunción, fue recibido por ex Menonitas de Fernheim que vivían en la capital. El líder de la Colonia Menno, J. A. Braun,



La sala de reuniones central de la colonia Menonita de Fernheim en Paraguay alrededor de 1935. En el centro cuelga una imagen de Adolf Hitler. La pancarta utiliza el conocido lema nazi, “El bien común por encima del interés propio”. Los líderes de la Colonia Fernheim habían acogido con satisfacción el acceso de Hitler al poder en 1933 y continuaron manteniendo relaciones amistosas con el Tercer Reich durante la década siguiente. (Biblioteca y Archivos Menonitas, North Newton, Kansas)

también saludó a Bender porque se encontraba en Asunción por otros asuntos. Viajando hacia el norte, al Chaco, Bender pasó unos días visitando al anciano de la Colonia Menno, M. C. Friesen, a quien describió como un “hombre capaz, decidido a mantener inflexiblemente los principios de su grupo, y evidentemente lo está consiguiendo”. Bender estaba impresionado con el progreso material de la colonia, aunque describió desfavorablemente a la gente como “muy conservadora” y deseosa de “poco contacto con los demás”. No tenía nada que informar sobre su vida religiosa, así que siguió adelante hacia la colonia de Fernheim.

Bender tenía un ideal preexistente de cómo debía ser el menonitismo “correcto” y deseaba descubrir este fenotipo en la colonia de Fernheim. Por lo tanto, dijo con entusiasmo que la colonia era “la más importante y más interesante de todos los grupos Menonitas” en Paraguay porque “representa el gran proyecto de ayuda que fue emprendido en 1930 por el Comité Central Menonita”. Bordeando los límites del solipsismo, Bender escribió que los colonos están “deseosos por demostrar que son dignos de sus privilegios y bendiciones” a causa de su salvación de Rusia, y por lo tanto “deseosos de confraternidad con los Menonitas de América del Norte”. La razón por la que el grupo era “importante” para Bender era porque el CCM había ayudado a crearlo, y la razón por la que era más interesante era porque algunos de sus miembros deseaban acercarse a la menoneidad al estilo estadounidense.

Bender se mostró tímido acerca de las dificultades de la colonia y el interés en el nazismo, e indicó opacamente que “No todo en Fernheim es perfecto... pero no es necesario entrar en detalles aquí”, sugiriendo por ende que era mejor ignorar cualquier disgusto con el proyecto. Aseguró a su audiencia norteamericana que las personas de Fernheim “han mantenido un menonitismo firme hasta ahora... incluyendo el principio de la no resistencia total”, que él consideraba cada vez más como la prueba de fuego del verdadero menonitismo, pero que en realidad era un principio más ambiguo para los colonos cuyas vidas habían estado impregnadas de violencia y agitación desde la Primera Guerra Mundial. Bender admitió que “hay buenas razones por las que la mayoría de los norteamericanos no querríamos intercambiar [lugares] con ellos”, pero creía que el aislamiento de la colonia del mundo exterior presagiaba grandes cosas.

A pesar de la evidencia de lo contrario—incluyendo la creciente fascinación de los colonos por el nazismo y dos éxodos masivos que redujeron la población de Fernheim en más de un tercio—Bender concluyó que la colonia era un “paraíso” y “la colonia Menonita mejor organizada, más próspera y espiritualmente más

Eicher, John. *Exiled among Nations: German and Mennonite Mythologies in a Transnational Age*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2019.

Thiesen, John D., *Mennonite and Nazi? Attitudes Among Mennonite Colonists in Latin America, 1933-1945*. Kitchener, ON: Pandora Press, 1999.

sólida de Paraguay”. El estallido de la Segunda Guerra Mundial un año después introdujo incertidumbre y urgencia en la evaluación de Bender. Sin embargo, el CCM se enfrentó a estos temores con su participación en el programa de Servicio Público Civil (CPS -siglas en inglés) del gobierno estadounidense, que permitía a los jóvenes Menonitas realizar “trabajos de importancia nacional” no violentos en lugar de ir a la guerra. Durante y después de la guerra, los jóvenes y confiados participantes del CP del CCM y más tarde los voluntarios del Pax evangelizaron los frutos del menonitismo estadounidense, la medicina, la educación y las prácticas comerciales en Paraguay y en todo el mundo.

A pesar de las obvias diferencias entre las agencias de ayuda Menonitas y nazis, ambas coincidían en que el mundo moderno requería poblaciones claramente definidas, con lealtades claramente definidas, que se asentaran en lugares permanentes. La identificación estrictamente local de la Colonia Menno era demasiado estrecha para encajar en estos mundos imaginados, y las conflictivas identificaciones de grupo de los refugiados de Fernheim eran demasiado divergentes para asegurarle al CCM o a la VDA que eran totalmente leales a sus causas. La tensión en la Colonia Fernheim solo se resolvería después de 1945, pero hasta entonces, la orientación hacia el exterior de la Colonia Fernheim, en gran parte debido a su posición como refugiados, dividió sus lealtades entre las ambiciones globalistas de ambas agencias.

John Eicher es profesor asistente de historia europea moderna en Penn State Altoona.

Entre el fascismo alemán y el imperialismo estadounidense: el CCM y los Menonitas paraguayos de Fernheim durante la Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial tuvo muchas líneas de frente. Una de ellas dividió a los pacifistas habitantes de Fernheim, un asentamiento Menonita en la parte norte de Paraguay. Fernheim había sido fundada nueve años antes del estallido de la guerra por refugiados de la Unión Soviética y con el fuerte apoyo de organizaciones e iglesias Menonitas de Alemania, Estados Unidos y Canadá, entre las que el Comité Central Menonita (CCM) ocupaba un lugar destacado. En estrecha colaboración, brindaron ayuda humanitaria a los colonos Menonitas de habla alemán, proporcionándoles los medios para sobrevivir a la austeridad del Chaco paraguayo y ayudándoles en la ocupación de un territorio que anteriormente había proporcionado el sustento de los pueblos indígenas.

Sin embargo, el ascenso del nacionalsocialismo tensó cada vez más las relaciones entre los colonos, así como entre el CCM y sus socios en Alemania. Un grupo en Fernheim—el llamado *völkische* (racial)—estaba dirigido por el carismático profesor Fritz Kliewer y Julius Legiehn, que era el presidente del asentamiento durante los primeros años de la década de 1940. Alentados por los Menonitas en Alemania, los *völkische* vieron en el nacionalsocialismo una receta para superar el daño que el comunismo había infligido a sus hijos e hijas. Además, tras el ataque alemán a la Unión Soviética, esperaban una oportunidad para volver a la tierra que habían dejado. El otro grupo recibió la etiqueta de *wehrlose* (indefensos). Con el apoyo del CCM, los *wehrlose* advirtieron del peligro de la politización e insistieron en que el apoyo a un régimen agresivo era incompatible con las creencias menonitas.

El gobierno estadounidense advirtió que incluiría al CCM, así como a todo el asentamiento alemán, en la llamada “lista de proclamados” si Kliewer y Legiehn no eran expulsados del asentamiento”.

El conflicto entre ambos grupos se intensificó el 11 de marzo de 1944, cuando un grupo de jóvenes pertenecientes a la *völkische* se armó con horquillas y supuestamente un revólver y amenazó a sus adversarios. El incidente llegó a oídos de la embajada de Estados Unidos en Paraguay, que se puso en contacto con los representantes del CCM que vivían en Fernheim. El gobierno estadounidense advirtió que incluiría al CCM, así como a todo el asentamiento alemán, en la llamada “lista de proclamados” si Kliewer y Legiehn no eran expulsados del asentamiento. Esto habría significado que cualquier transacción comercial con el mundo exterior sería prácticamente imposible. Los representantes del CCM afirmaron esta demanda y presionaron a la colonia de Fernheim para que la cumpliera. Finalmente, tanto Kliewer como Legiehn tuvieron que abandonar la colonia y establecerse en la parte oriental del Paraguay. Los *völkische* perdieron a sus líderes, y posteriormente el CCM logró disminuir la influencia de la facción pronazi en la colonia.

Pero, ¿por qué la embajada de Estados Unidos se preocupaba por un pequeño grupo de colonos Menonitas que vivían en la periferia de un pequeño país latinoamericano? Responder a esta pregunta nos ayuda a comprender el marco político en el que el CCM desarrollaba su trabajo humanitario. La mención de la “lista de proclamados” nos da una clave de cómo el incidente se insertó en una historia más amplia del imperialismo estadounidense en el hemisferio occidental.

La política exterior estadounidense tradicional consideraba a América Latina como parte de su esfera de influencia. Desde finales del siglo XIX, Washington había establecido un dominio imperial sobre los demás países del hemisferio occidental para beneficiarse de sus materias primas y agricultura. Sin embargo, desde 1934, el Tercer Reich alemán había desarrollado relaciones económicas más estrechas con América Latina para satisfacer su creciente demanda de materias primas. La expansión económica alemana tuvo un costo para Estados Unidos. Así, en 1936, representantes de los intereses comerciales estadounidenses solicitaron que el gobierno actuara en su nombre para mantener su control sobre América Latina.

La amenaza potencial de que los alemanes que vivían en estos países pudieran convertirse en una “quinta columna” proporcionaba la legitimación perfecta para emprender una especie de guerra económica. Según este escenario, Estados Unidos estaba amenazado por la minoría alemana que vivía en el continente americano. En cualquier momento estos alemanes podían convertirse en un peligro para Estados Unidos y sus intereses.

Como reacción a estos temores, el Departamento de Estado reactivó una estrategia de la Primera Guerra Mundial creando la “lista de proclamados”—un registro de todos los negocios del continente americano propiedad de personas de origen alemán, italiano o japonés. Según esta legislación, las empresas estadounidenses tenían prohibido realizar negocios con empresas o personas que aparecían en la “lista de proclamados”. Dado que las empresas latinoamericanas que hacían negocios con empresas de la lista también se incluían automáticamente en el registro, la estrategia se convirtió en una fuente efectiva de presión. El gobierno estadounidense esperaba así asestar un golpe decisivo tanto a la expansión económica alemana como a las actividades subversivas, que, a ojos de los analistas del Departamento de Estado estadounidense, las empresas nacionales alemanas en Sudamérica estaban dispuestas a apoyar.

Tras la entrada de Estados Unidos en la guerra en diciembre de 1941, el Departamento de Estado intentó unir a los estados latinoamericanos para resistir la “infiltración fascista” dentro del continente. En Paraguay, el gobierno presidido por Higinio Morínigo (1940- 1948) se mostró inicialmente reacio a cumplir. El



Horno construido en 1948 en un hormiguero por colonos Menonitas en la nueva colonia de Volendam establecida por Menonitas soviéticos a quienes el CCM ayudó a emigrar de Europa a Paraguay. (De la colección de Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

“ Los representantes del CCM pudieron contrarrestar a aquellos en la colonia que estaban difundiendo la ideología del nacionalsocialismo entre los colonos Menonitas. Sin embargo, al hacerlo, el CCM actuó en el marco de una agenda de política exterior imperialista y con instrumentos que pretendían reforzar la influencia de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos”.



Ceremonia de bautismo en Buenos Aires, Argentina. Algunas de las personas Menonitas desplazadas de la Unión Soviética a quienes el CCM ayudó a emigrar a Paraguay primero tuvieron que esperar meses en Argentina en tiendas de campaña antes de recibir permiso para continuar hacia Paraguay. 1947. (De la colección Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

ejército, que desempeñaba un papel importante en el gobierno paraguayo, incluía un grupo importante de simpatizantes alemanes, que estaban indignados por los esfuerzos de Estados Unidos por intervenir en sus asuntos.

Sin embargo, en respuesta a la presión de Washington, y con la esperanza de obtener préstamos de Estados Unidos, Morínigo anunció el cese de relaciones con las potencias del Eje el 28 de enero de 1942. Poco después, su gobierno introdujo una serie de medidas contra los ciudadanos alemanes que vivían en Paraguay. Se restringió su libertad de movimiento y se les prohibió el acceso a diversas formas de comunicación. El gobierno paraguayo también prohibió toda forma de propaganda, incluyendo el uso de uniformes alemanes o la exhibición de símbolos nazis. A las instituciones culturales alemanas ya no se les permitió realizar actividades que “representaran un peligro”.

Sobre la base de esta legislación, Kliewer y Legiehn fueron expulsados del asentamiento Menonita paraguayo de Fernheim. La acción del CCM durante este incidente fue decisiva para poner fin a la agitación del contingente *völkische* en la colonia. Utilizando la amenaza de la “lista de proclamados”, los representantes del CCM pudieron contrarrestar a aquellos que en la colonia estaban difundiendo la ideología del nacionalsocialismo entre los colonos Menonitas. Sin embargo, al hacerlo, el CCM actuó en el marco de una agenda de política exterior imperialista y con instrumentos que pretendían imponer la influencia de Estados Unidos sobre los países latinoamericanos. Ayer (como hoy) no existía el humanitarismo sin ambigüedades.

Daniel Stahl es investigador asociado en el departamento de historia de la Universidad Friedrich Schiller de Jena (Alemania). Creció en Fernheim, Paraguay.

Una mirada histórica desde Paraguay

El historiador Menonita paraguayo, Gerhard Ratzlaff, escribió por primera vez sobre el movimiento *völkische* en la Colonia Fernheim en su tesis de maestría de 1974. Ratzlaff tenía originalmente la intención de escribir su tesis sobre el desarrollo económico de las colonias Menonitas paraguayas, pero cambió de dirección a instancias del líder del Comité Central Menonita (CCM) William Snyder. La tesis de Ratzlaff incluyó un análisis sobre la respuesta del CCM al crecimiento del movimiento *völkische*. Ratzlaff observó que algunos de la colonia Fernheim en el fragor del conflicto entre las facciones *völkische* y *wehrlose* señalaron al CCM como una “herramienta de la política”. Por su parte, Ratzlaff reconoció que “escuchar que los Menonitas en Paraguay se identificaron con el nacionalsocialismo debió haber horrorizado a los Menonitas estadounidenses”. Él continuó:

Sin duda, el CCM tenía un honesto deseo de ayudar a los Menonitas paraguayos, pero en tiempos de guerra debían ser primero americanos y servir a los intereses de su Estado. De lo contrario, ni siquiera se les habría permitido servir a una comunidad “alemana” en Paraguay. Por tanto, no es sorprendente que tras el final de 1941 se pusieran del lado del movimiento anti-*voelkische*. Antes de que un trabajador del CCM llegara a la colonia tenía que pasar por la embajada de Estados Unidos en Asunción. De buena gana o de mala gana, los trabajadores del CCM se involucraron en la maquinaria política de su estado. (Ratzlaff, “Un Estudio Político Histórico de los Menonitas en Paraguay”, 225- 226).

Ratzlaff volvió a examinar la respuesta de CCM al movimiento pronazi en Fernheim durante la Segunda Guerra Mundial en su historia de 2014 del CCM en Paraguay entre 1930 y 1980. Ratzlaff reflexionó que

La situación y actitud del CCM hacia los Menonitas en Paraguay durante la Segunda Guerra Mundial fue difícil y complicada. Esto se debió principalmente al hecho de que los correligionarios del CCM en Paraguay demostraron ser entusiastas partidarios del nacionalsocialismo. Por lo tanto, representaban la ideología inhumana y violenta del país con el que Norteamérica estaba en guerra. Pero los Menonitas de Paraguay—incluso con la mejor voluntad—no podían entender realmente [cómo los trabajadores del CCM veían el movimiento *völkische*]. (Ratzlaff, *Das mennonitische Zentralkomitee in Paraguay, 1930-1980*, 107).

En esta descripción general de la historia del CCM en Paraguay, Ratzlaff expresó su gratitud por los esfuerzos del CCM para ayudar a los Menonitas de la Unión Soviética a emigrar a Paraguay a quienes sin la incidencia del CCM se les habría negado la capacidad de migrar debido a su participación en tiempos de guerra en los cuerpos militares nazis. Ratzlaff habló sobre cómo Peter Dyck, “para ayudar a sus hermanos en la fe, actuó en diversas ocasiones contra las ordenanzas de las autoridades militares y los aliados, que condenaron a las SS en su conjunto como criminales. A ningún ex miembro de las SS se le permitía ser trasladado al extranjero, por ejemplo a Paraguay. Peter Dyck, gracias a Dios—como dijo él personalmente—lo hizo sin saber quién había sido realmente miembro de las SS. Más tarde, estas personas se establecieron en Volendam y Neuland, y el CCM también

Aprende
más

Ratzlaff, Gerhard. *Das mennonitische Zentralkomitee in Paraguay 1930-1980*. Asunción: ACOMEPA, Oberschulzenrat der mennonitischen Kolonien Menno, Fernheim, Friesland, Neuland und Volendam, 2014.

———. “An Historical Political Study of the Mennonites in Paraguay.” Master’s thesis in History. California State University, Fresno. 1974.

Stahl, Daniel. “How the Fernheimers Learned to Speak about the Nazi Era: The Long Historical Echo of a Conflict.” *Mennonite Quarterly Review* 92/2 (April 2018): 285-298.

———. “Paraguay’s Mennonites and the Struggle against Fascism: A Global Historical Approach to the Nazi Era.” *Mennonite Quarterly Review* 92/2 (April 2018): 273-284.

las ayudó—sin discriminación entre las personas. Como dijo Peter Dyck con una sonrisa, su único criterio válido [para ayudar a un posible inmigrante a Paraguay] era el idioma bajo alemán—no el pasado de la persona. (108)

Desde la perspectiva de Ratzlaff, un enfoque general que hubiera negado la emigración desde Europa a todos los Menonitas que habían participado en unidades militares alemanas habría sido injusto y habría privado a las colonias Menonitas paraguayas de miembros que llevaban vidas de caridad y amor al prójimo.

Compilado por Alain Epp Weaver, editor.

Del cuidado al rescate: el CCM ante la persecución de los judíos en Francia (1939-1945)

Mientras el Comité Central Menonita (CCM) trabajaba para atender a las personas desplazadas en Francia en el período previo y durante la Segunda Guerra Mundial, su personal fue testigo de la intensificación de la persecución del pueblo judío en el país. Si bien el trabajo del CCM durante este período consistió principalmente en la distribución de ayuda humanitaria y el funcionamiento de hogares para niños, el personal del CCM también se involucró en los esfuerzos por rescatar a judíos del programa genocida del nazismo cuando se intensificaron las medidas antisemitas nazis.

En el campo de internamiento de Rivesaltes en Francia, el verano de 1941 fue un verano de muerte. El clima árido, los mosquitos y el agua insuficiente y contaminada contribuyeron a los brotes de enfermedades. El hacinamiento de más de 2.000 refugiados españoles, judíos y romaníes en el campo provocó una alta mortalidad entre los bebés y otras personas vulnerables. Rivesaltes fue uno de los campos construidos apresuradamente por el gobierno francés en 1939 como alojamiento temporal para los 465.000 refugiados españoles que acudieron a Francia tras la victoria de Franco sobre los republicanos. Pero las autoridades subestimaron la escala y la duración de esta migración. No contaban con los medios para implementar su política de refugiados: el internamiento previsto como provisional se prolongó y los refugiados comenzaron a quedarse sin lo esencial. Entonces, las organizaciones humanitarias y religiosas intervinieron para abordar las necesidades tanto dentro como fuera de los campos que el gobierno francés no podía satisfacer.¹

El trabajo del CCM en el sur de Francia comenzó en diciembre de 1939, cuando envió a Amos Swartzentruber para determinar qué ayuda podría brindar el CCM. En los años siguientes, el CCM inició múltiples programas de asistencia humanitaria para las personas desplazadas. En colaboración con los cuáqueros del American Friends Service Committee (AFSC), el CCM decidió abrir un “hogar de convalecencia” para niñas y niños de los campos de internamiento que sufrían



Mientras el personal del CCM en Francia movilizaba esfuerzos humanitarios, fue testigo de primera mano de las políticas antisemitas llevadas a cabo conjuntamente por las autoridades militares nazis y el régimen colaboracionista de Vichy”.

¹ Organizaciones judías, católicas y protestantes coordinaron su acción en los campos de internamiento bajo la égida del “Comité de Nîmes”. Además del CCM, otras organizaciones son Cimade, YMCA y AFSC, muchos de cuyos trabajadores participaron en el rescate de judíos y quienes, posteriormente, recibieron la designación de “Justos entre las Naciones”



desnutrición y falta de higiene. Edna Ramseyer, una joven trabajadora del CCM de Bluffton, Ohio, se hizo cargo de la casa en La Rouvière, cerca de Marsella². El CCM también organizó una distribución de alimentos varias veces al mes en Banyuls, cerca de la frontera española, así como un comedor en un pueblo vecino, Cerbère, que alimentó a unos 60 niños. En agosto de 1940, el propio Harold Bender viajó a Francia para evaluar las opciones del programa del CCM. En consulta con el alcalde de Lyon, Édouard Herriot, y un funcionario de la YMCA, Samuel Ybargoyen, los trabajadores del CCM establecieron un programa de alimentación en las escuelas infantiles de Lyon y Saint-Étienne. También financiaron una colonia de verano, en la calle de Tourvielle, en 1942.

Tras su derrota ante Alemania en 1940 y la instauración del régimen autoritario de Vichy, Francia optó por la colaboración con los nazis y una política de exclusión: los campos de internamiento de la “zona sur” de Francia se llenaron con 50.000 judíos sin patria, romaníes y otros “indeseables”. En este contexto, el CCM alquiló en abril de 1941 la Villa Saint-Christophe en Canet-Plage (Pirineos Orientales), una gran mansión que daba directamente a la playa, donde podían alojarse los niños internados en Rivesaltes. Administrada por primera vez por Charlotte Gerber, una Menonita suiza, Villa Saint-Christophe fue asumida en octubre de 1941 por Helen Penner y Lois Gunden, dos voluntarias del CCM de los Estados Unidos. A través de Lois Gunden y su amiga de Quaker Relief, Mary Elmes, las trabajadoras del CCM se convirtieron en conectoras en la red de organizaciones autorizadas para intervenir en los campos³.

Mientras el personal del CCM en Francia movilizaba esfuerzos humanitarios, fue testigo de primera mano de las políticas antisemitas llevadas a cabo conjuntamente por las autoridades militares nazis y el régimen colaboracionista de Vichy. No se encuentran muchos comentarios en los registros de archivo del CCM de la parte inicial de este período sobre las medidas nazis, incluso cuando el personal del CCM ofreció críticas generales al antisemitismo. En el reverso de

Niñas del campo de internamiento de Rivesaltes alojadas en la Villa Saint Christophe operada por el CCM en Canet Plage, Francia. Administrado primero por la Menonita suiza Charlotte Gerber en abril de 1941 y luego por las Menonitas estadounidenses Helen Penner y Lois Gunden a partir de abril de 1941. Junto con la trabajadora cuáquera Mary Elmes, Gunden trabajó para rescatar a niñas y niños judíos de campos de internamiento franceses como Rivesaltes, para que no fueran enviados a su probable muerte en campos de concentración administrados por los alemanes. (Foto del CCM)

“ Durante agosto y septiembre de 1942, judíos desesperados de Lyon acudieron a la oficina del director del CCM, Joseph Byler, para pedir ayuda para escapar. Para mantenerse dentro del marco legal y no poner en peligro el trabajo del CCM, Byler rechazó toda asistencia clandestina”.

² Tras asumir la administración de La Rouvière en diciembre de 1940 de manos de Edna Ramseyer, Charlotte Gerber preparó la apertura de la Villa Saint-Christophe y se hizo cargo de ella entre el 1 de abril y agosto de 1941. Regresó a Suiza por motivos de salud y visa.

³ Mary Elmes (1909-2002) nació en Irlanda. Después de participar en los esfuerzos humanitarios cuáqueros durante la Guerra Civil Española, Elmes se convirtió en la gerente de AFSC para Roussillon. Sus acciones contribuyeron al rescate de varios niños judíos. Es reconocida como “Justa entre las Naciones” (expediente n° 12543).



Lois Gunden, a la izquierda, y Helen Penner partieron en el barco de American Export Lines, “Excambion”, a principios de octubre de 1941, más de un año después de que Francia se rindiera a los nazis y estuviera bajo ocupación alemana. (Foto cortesía de las familias Gunden/Clemens)

Mary Elmes y Lois Gunden pasaron a la acción ilegal. Con carácter de urgencia, sacaron a numerosos niños del campo, negociando la confianza de los padres y escondiéndolos después en secreto. Así salvaron a decenas de niños de la muerte, lo que les valió el título de Justas entre las Naciones del Yad Vashem de Jerusalén”.

una foto en la que aparecen varias jóvenes de la colonia, Edna Ramseyer anotó sus nombres y su origen (francés, alsaciano, judío alemán) y comenta: “¿Ven alguna diferencia? Supongo que todos los niños son muy parecidos. Demasiado similares como para pelearse por las diferencias”.⁴ Las personas trabajadoras del CCM acogieron a todas las personas perseguidas de forma indiscriminada. En el verano de 1942, la situación empeoró repentinamente. Para implementar su “solución final” genocida, los nazis exigieron 40.000 judíos “extranjeros” del gobierno francés. Después de varias redadas, incluyendo la de Vel d’Hiv, en la zona ocupada, la caza nazi de judíos se extendió a la zona sur: las personas trabajadoras del CCM enfrentaron casos de conciencia cada vez más difíciles.

Durante agosto y septiembre de 1942, judíos desesperados de Lyon acudieron a la oficina del director del CCM, Joseph Byler, para pedir ayuda para escapar. Para mantenerse dentro del marco legal y no poner en peligro el trabajo del CCM, Byler rechazó toda asistencia clandestina, y escribió en su diario que “definitivamente no estamos ayudando a la gente a ir a ningún lado ilegalmente”.⁵ Algunas solicitudes de ayuda eran sospechosas, ya que incluían exigencias de dinero y personas que Byler sospechaba que espiaban para las autoridades con el fin de conocer mejor las operaciones del CCM. Sin embargo, las negativas eran especialmente desgarradoras en el caso de las madres que suplicaban que cuidaran a sus hijos, a las que Byler respondía que no podía hacer nada para ayudarlas. En su diario, Byler dejó constancia de las redadas de judíos para un destino incierto: “Nos enteramos de que el último día 450 judíos fueron arrestados y enviados a Alemania. Nadie parece saber por qué, ni para qué”.⁶ El 26 de agosto de 1942, en el punto álgido de la persecución, Byler escribió que “un anciano vino a la oficina rogándonos que lo encerráramos en algún lugar por una sola noche. El pobre hombre estaba realmente asustado. Pero no podíamos hacer nada por nadie. La radio suiza anunció que 650 personas habían sido detenidas anoche en Lyon”.⁷ Esa misma noche, el personal del CCM se reunió para comer en un restaurante y, según Byler, se “divirtieron mucho”.⁸

Sin embargo, ante la intensificación de la violencia, las respuestas de Byler y del CCM evolucionaron. La violencia de las redadas en el verano de 1942 cambió la opinión de muchos franceses hacia una mayor compasión, debido al impacto en las mujeres y niños. Reflexionando sobre la situación de una de las amigas judías de los trabajadores del CCM, la señora Federn, que vivía con miedo, Byler escribió en su diario “Oh, esta persecución judía es horrible. Algunos se suicidan y otros lo intentan. Es algo que va más allá de la imaginación de la civilización del siglo XX”.⁹ En colaboración con otros grupos de servicios sociales en Lyon, el CCM comenzó a tratar activamente de proteger a los niños judíos liberados de los campamentos de tránsito, como el de theone en Vénissieux, tras las operaciones de “detección”. El CCM y otras agencias colocaron a estos niños judíos con familias y trataron de abrir otros albergues. Byler buscó cerca de Lyon, Henry Buller cerca de Chambéry, Lois Gunden en Collioure y Vernet. Estos trabajadores del CCM también intervinieron en favor de los amigos judíos activando sus contactos administrativos y diplomáticos.¹⁰ Hicieron incidencia para conseguir visas en

⁴ Documentos de Edna Ramseyer Kaufman, archivo MS 300, Caja 9, Archivos de la Biblioteca Menonita, Bethel College, North Newton, Kansas.

⁵ Joseph N. Byler, Diario, Carpeta 1, Caja 2, HM1 / 354, Archivos de la Iglesia Menonita de EE. UU., Goshen, Indiana.

⁶ Ibid., entrada de diario, 13 de agosto de 1942.

⁷ Ibid., entrada de diario, 26 de agosto de 1942.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., entrada de diario, 31 de agosto de 1942.

Estados Unidos para 1.000 niños judíos, pero fue en vano. Henry Buller luchó por Beate Rosenfeld, la secretaria del CCM, y sus padres, refugiados judíos alemanes. Buller finalmente se casó con Beate el 11 de noviembre de 1942, cuando los alemanes invadieron el ayuntamiento de Lyon. También colaboró con el prefecto y el jefe de policía de Lyon para ayudar a Cecil Lowenthal, una joven judía internada en Rivesaltes, a salir del campo.

Para satisfacer la demanda nazi de entregar judíos “extranjeros”, el gobierno de Vichy vació los campos de internamiento. En Rivesaltes, las deportaciones comenzaron el 11 de agosto de 1942: 2.313 hombres, mujeres y niños partieron en nueve convoyes, primero a Drancy y luego a Auschwitz. Mary Elmes y Lois Gunden reconocieron la importancia de estas deportaciones: “La Srta. Mary me informó del regreso de los judíos polacos y alemanes a Polonia, donde morirán de hambre”.¹¹ A diferencia de Byler, Mary Elmes y Lois Gunden pasaron a la acción ilegal. Con carácter de urgencia, sacaron a numerosos niños del campo, negociando la confianza de los padres y escondiéndolos después en secreto. Así salvaron a decenas de niños de la muerte, lo que les valió el título de Justas entre las Naciones del Yad Vashem de Jerusalén.

Tras la invasión de la zona sur de Francia por los alemanes, se rompieron las relaciones diplomáticas entre Vichy y Estados Unidos. A principios de 1943, los trabajadores humanitarios y diplomáticos estadounidenses que aún se encontraban en suelo francés fueron internados en Baden-Baden, en el hotel Brenner’s Park. El CCM confió el trabajo de ayuda Menonita a dos hombres no Menonitas excepcionalmente enérgicos: un protestante francés, Roger Georges, y un simpatizante Menonita español, Augustin Coma. Cuando los alemanes requisaron la Villa Saint-Christophe, Roger Georges alquiló el Château de Lavercaillère en el Lot (no sin dificultades, porque varios de sus protegidos eran judíos) pagando con fondos propios. Tras una redada de la Gestapo en la oficina de Lyon, Georges se trasladó a Pont-de-Vaux, en Bresse, enfrentándose a graves problemas financieros porque los fondos del CCM enviados a través del consulado suizo en Lyon estaban bloqueados. Entonces volvió a centrar la ayuda en Lavercaillère, de la que se ocupó con su esposa. Cuando se liberó el dinero, en el otoño de 1943, abrió un “moderno campamento de verano” en Châtillon-de-Michaille, donde alojó a entre 100 y 120 niños en edad escolar procedentes de Lyon y de los suburbios parisinos. En 1944, abrió dos hogares infantiles más en Plottes (Saône-et-Loire) y Vescours (Ain), recibiendo a más de un centenar de niños de Lyon y Marsella: “En el momento de la liberación tenía casi 400 niños en los cuatro centros”, testificó más tarde.¹² Roger Georges es una de esas figuras que han permanecido en las sombras de la historia, pero que fueron decisivos en el rescate de niños judíos hecho posible por la acción humanitaria del CCM en Francia.

Stéphane Zehr es pastora de la Misión Timothée y trabaja en la Librairie Jean Calvin. Traducido por Alain Epp Weaver.

¹⁰ Ibid., entrada de diario, 23 de septiembre de 1942.

¹¹ Lois Gunden, entrada de diario, 8 de agosto de 1942, HM1 / 926, caja 1, Archivos de la Iglesia Menonita, Goshen, Indiana. Véase también el testimonio de Ginette Drucker presentado a Yad Vashem “Témoignage de Ginette (Drucker) Kalish, adressé à Yad Vashem en vue de faire décerner un hommage posthume de ‘juste parmi les nations’ à Lois Gunden,” in Simonne Chirloeu-Escudier and Mireille Ciroleu, *La Villa Saint-Christophe, Maison de convalescence pour enfants des camps d'internement* (Saint-Estève: Alliance, 2013), 173.

¹² Roger Georges, “Rapport d’activités de nov. 1942 à juin 1947,” *Souvenance Anabaptiste* 18 (2000): 26.

Aprende
más

Gunden, Mary Jean. “Lois Gunden: A Righteous Gentile.” *The Mennonite* (September 1, 2013). Available at <https://anabaptistworld.org/righteous-gentile-lois-gunden-righteous-gentile/>.

Homan, Gerlof D. “Friends and Enemies: The World War II Origins of MCC Work in France.” *Mennonite Historical Bulletin* 71/2 (April 2010): 7–14.

Miller, Joe. “Rescuing Jewish Children: The Story of Lois Gunden.” MCC website. 2020. Available at <https://mcc.org/centennial/100-stories/rescuing-jewish-children-story-lois-gunden>.

Zehr, Stéphane. “Lois Gunden et le secours mennonite aux enfants (France, 1941– 1943). Du soin au sauvetage des enfants juifs.” *Revue d’Histoire du protestantisme*. Forthcoming 2021.

Zehr, Stéphane and Jean-Martin Wehrey. “Krémér contre Hitler, une résistance mennonite en Alsace-Lorraine (1925–1945).” *Souvenance Anabaptiste* 37 (2018): 8–27.

Krémér, Jean-Paul. *Le salut ne vient pas d’Hitler, Un mennonite déporté à Natzweiler et Buchenwald*. Ed. Stéphane Zehr. Alès, France: Calvin éditions, 2020.



Los líderes del CCM estaban al tanto de las falsedades contadas por los Menonitas que permanecían en sus campamentos durante las entrevistas con los funcionarios de inmigración de la ONU”.

Definiendo a los merecedores: El CCM y refugiados Menonitas de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial

Después de que terminó la Segunda Guerra Mundial, el Comité Central Menonita (CCM) se movilizó para ayudar a los refugiados Menonitas de la Unión Soviética atrapados en una Europa devastada por la guerra. El CCM trabajó extensamente con la Organización Internacional de Refugiados (OIR) para reasentar a estos refugiados en Canadá y Sudamérica. En enero de 1953, el CCM se sorprendió al enterarse de que la OIR había preparado un manuscrito acusándolo de engañar a los funcionarios de la OIR sobre los antecedentes de los refugiados Menonitas. El manuscrito también afirmaba que el CCM había intentado intimidar a la OIR, utilizando sus conexiones con los gobiernos de Estados Unidos y Canadá, para que tramitara a los Menonitas a pesar de que no eran elegibles como *Volksdeutsche* que habían tomado voluntariamente la ciudadanía alemana y que, “en un gran número... habían servido en el ejército alemán, las *Waffen-SS*, [y] la Policía de Seguridad Alemana”.¹ William T. Snyder se quejó del CCM con George Warren del Departamento de Estado de Estados Unidos: “Uno apenas sabe por dónde empezar. . . porque [el informe] está elaborado sobre la base de que los Menonitas ayudados por la OIR no eran elegibles para esa ayuda y que el Comité Central Menonita era parte de un plan diabólico para ocultar información a los funcionarios de la OIR”.² Para Snyder, estaba en juego algo más que la reputación del CCM. Le preocupaba que la capacidad del CCM para ayudar a los futuros refugiados de Europa del Este se pudiera descarrilar si la interpretación de la OIR pasaba a formar parte del registro histórico.³

Los líderes del CCM no se apartaron, ni públicamente ni en la correspondencia interna, de su posición original de que los Menonitas debían ser considerados elegibles en el marco de la OIR. Y aunque se sentían plenamente seguros de que su documentación respaldaba esta posición, reconocieron que existían complicaciones. C.F. Klassen, quien representó al CCM en la negociación de las cuestiones de elegibilidad en Europa, admitió que algunos de los refugiados habían mentido a los funcionarios de la OIR, mientras que otros, tan marcados por sus “horribles experiencias... empezaron a creer sus propias historias inventadas”.

A pesar de estos casos, Klassen afirmó que siempre les dijo a los refugiados “que les dijeran la verdad a los funcionarios examinadores y nos dejaran la argumentación a nosotros”. Tampoco mostró arrepentimiento, insistiendo en que “en retrospectiva, puedo decir que libré una lucha honesta contra la ignorancia, los prejuicios, la estupidez y, no pocas veces, incluso la maldad de los funcionarios de la OIR”.⁴

¹ “Mennonites,” unpublished International Refugee Organization (IRO) manuscript, volume 1325, folder 957, Mennonite Heritage Archives (hereafter MHA), Winnipeg.

² William T. Snyder a George Warren, 28 de enero de 1953, volumen 1325, carpeta 957, MHA. También citado en T. D. Regehr, “Of Dutch or German Ancestry? Mennonite Refugees, MCC, and the International Refugee Organization,” *Journal of Mennonite Studies* 13 (Enero de 1995): 18.

³ William T. Snyder a C.F. Klassen, 23 de enero de 1953, tomo 1325, carpeta 957, MHA.

⁴ C.F. Klassen a William T. Snyder, 28 de enero de 1953, volumen 1325, folder 957, MHA. Ha habido cierto debate sobre la actitud de C.F. Klassen hacia los judíos. Véase Benjamin W. Goossen, “Nazi Denialism Must End,” *Canadian Mennonite* (September 25, 2017): 10 and David Giesbrecht, “A Response to Ben Goossen: Was C.F. Klassen an Anti-Semite?,” *Roots and Branches* 24/2 (June 2018): 16–18. La cuestión de los puntos de vista de Klassen y su posible influencia en el trabajo del CCM debe investigarse a fondo.

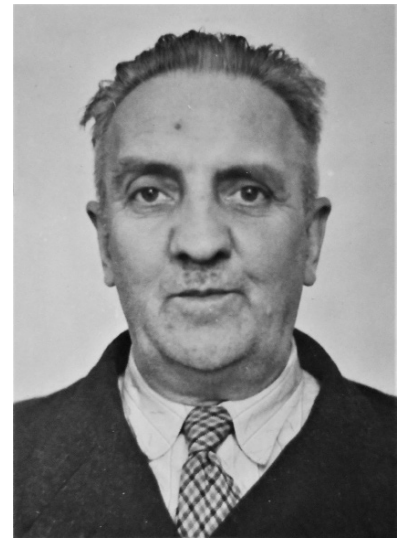
En realidad, los refugiados de la Unión Soviética, en el centro de esta disputa, no fueron bien entendidos ni por el CCM ni por la OIR. La insistencia de la OIR en que los Menonitas abandonaron voluntariamente la Unión Soviética, recibieron la ciudadanía alemana y se unieron al brazo militar del régimen, impuso en los Menonitas una simpatía ideológica con el régimen nazi. Tal postura no daba cuenta de la brutalidad de las zonas de guerra, incluso para las personas que ocupaban un peldaño más alto en la escala racial de los nazis. También minimizó el trato que recibían los Menonitas por parte del régimen soviético, concretamente, la deportación interna de más de la mitad de la población Menonita antes de la llegada de las fuerzas de ocupación alemanas durante la guerra. Como muchos refugiados Menonitas creían que habría represalias una vez que los soviéticos volvieran a ocupar el territorio, no es de extrañar que se opusieran al término “voluntario” para describir su éxodo de 1943 de la Unión Soviética y sus acciones posteriores.

Sin embargo, el CCM también tenía sus propias deficiencias para comprender a los Menonitas soviéticos desplazados por los que abogaba. Al presentar su caso a la comunidad internacional, el CCM recurrió a la ayuda de historiadores para argumentar que los Menonitas soviéticos eran de origen holandés, políticamente neutrales y se identificaban más con los Menonitas que con cualquier nacionalidad. Estos argumentos, sin embargo, no describían a quienes habían vivido bajo el régimen soviético durante la década de 1930 y la posterior ocupación nazi. En realidad, los Menonitas soviéticos tenían una relación complicada con la nacionalidad, ya que estaban registrados como “alemanes” bajo los soviéticos y como *Volksdeutsche* bajo los nazis. También tenían una relación complicada con la identidad Menonita, al haber vivido bajo un estado ateo que perseguía activamente a los creyentes religiosos. Por último, tenían una relación complicada con el poder. Tanto bajo el régimen soviético como bajo el nazi, algunos Menonitas aprovecharon las oportunidades de liderazgo, aceptando tareas moralmente repugnantes, como victimizar a otros Menonitas mediante la política soviética de *dekulakization* y facilitar el asesinato de judíos y otros grupos que eran objeto de genocidio por parte de las fuerzas de ocupación alemanas.

Mientras llevaban a cabo su tarea principal de reasentar a los refugiados Menonitas, los trabajadores del CCM en la Europa de la posguerra comenzaron a cuestionar el carácter de las personas que estaban bajo su auspicio.⁵ En una reunión a principios de enero de 1948, los trabajadores clave del CCM en Alemania—C.F. Klassen, Siegfried y Margaret Janzen, Elfrieda Klassen Dyck y Peter J. Dyck—decidieron introducir exámenes morales para asegurar que sólo los “buenos Menonitas” inmigraran a Paraguay. Según el comité, las personas que eran “anti-Iglesia, anti- Biblia y anti-Menonita” no deberían ser elegidas. Este comité estaba particularmente preocupado por el compromiso con la tradición religiosa Menonita de personas de matrimonios mixtos y de personas que habían expresado su apoyo al régimen comunista o al nazi. En estos últimos casos, sin embargo, decidieron que el pasado de una persona podía ser borrado si “se ha admitido la culpa y se ha prometido una renovación de vida ante no menos de cinco compañeros Menonitas y el comité del CCM/VM [*Vertrauensmänner*]”.⁶

⁵ Esto fue antes de la renovada lucha del CCM con la OIR sobre la elegibilidad de los Menonitas en marzo de 1948. Ver William Snyder a Cornelius Krahn, 12 de marzo de 1948, volumen 1325, carpeta 957, MHA.

⁶ Acta del 4 de enero de 1948, volumen 1369, expediente 1366, MHA. Véase también Marlene Epp, *Women Without Men: Mennonite Refugees of the Second World War* (University of Toronto Press, 2000), 105. Los *Vertrauensmänner* eran representantes de confianza de entre los refugiados Menonitas que estaban presentes durante las entrevistas con el comité del CCM.



De un cuestionario interno del CCM, 1949. Los oficiales nazis habían instalado a Heinrich Wiebe como alcalde de Zaporizhzhia (con una población de unos 300.000 habitantes) después de capturar la ciudad en octubre de 1941. Permaneció como alcalde hasta finales de 1942. Durante este periodo, Wiebe estuvo involucrado en la expropiación de las propiedades de los judíos de la ciudad y en su gueto. Un escuadrón de la muerte nazi fusiló a numerosos judíos en la ciudad en el otoño de 1941, pero hasta 3.700 permanecieron vivos hasta la primavera de 1942. En ese momento—mientras Wiebe aún era alcalde—el aparato de seguridad de la ciudad, que incluía a líderes Menonitas locales, ejecutó a los judíos restantes. Después de la guerra, Wiebe fue uno de los “representantes” (*Vertrauensmänner*) más influyentes de la comunidad Menonita de refugiados ante el CCM y otras organizaciones de ayuda u oficinas gubernamentales. Se reunió con los principales funcionarios del CCM y ayudó a coordinar el trabajo del CCM con miles de refugiados Menonitas de la Ucrania soviética. (Foto del CCM)



Distribución de alimentos del CCM a unos 1.000 refugiados Menonitas en el campamento de Backnang, 1947. (De la colección de Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

“ Aunque aparentemente sin intención de encubrir los actos de atrocidad cometidos durante el periodo nazi, el CCM dio licencia a los Menonitas soviéticos para minimizar o borrar las diferentes formas en que habían colaborado con los nazi y se habían beneficiado de ello.”

El cuestionario de Heinrich Wiebe muestra el tipo de información que el CCM quería saber de las personas solicitantes. Wiebe recordó que Elfrieda Klassen Dyck y Siegfried Janzen comunicaron a las personas refugiadas que “cada cabeza de familia ahora tenía que completar un gran cuestionario ‘con veracidad’ . . . de acuerdo con estos cuestionarios, los residentes del campo eran entonces examinados y clasificados”.⁸ La entrevista de Wiebe, realizada en abril de 1949, reveló que su madre y padre eran Menonitas y que él había sido bautizado en 1907, pertenecía a la denominación Kirchliche Mennonite y había asistido a la iglesia en la Unión Soviética hasta 1929. Wiebe también atestiguó que estaba casado por la iglesia (no separado), no sirvió en el ejército, no se unió a las SS, no era miembro del Partido Comunista, no se afilió a los nacionalsocialistas y se convirtió en ciudadano alemán en 1943 bajo coacción.⁸

Este tipo de evaluación demuestra que el CCM adoptó un entendimiento de quiénes eran los refugiados “merecedores” que no se formuló sobre la base de los criterios de elegibilidad de la OIR, sino más bien dentro del propio marco moral del CCM. Si bien esto no es sorprendente, ayuda a explicar por qué el CCM no veía necesariamente de forma negativa la orientación a los refugiados en su interacción con las partes externas, que sí se daba.⁹ También ayuda a explicar por qué el CCM colocó la colaboración comunista y nazi en el mismo plano en su evaluación de los refugiados. Ambas, de acuerdo con este marco, constituyeron una traición a la fe y comunidad Menonita. Y ambas, teóricamente, también podrían perdonarse.

Incluso con la tolerancia del CCM, las personas refugiadas tenían un fuerte incentivo para guardar silencio u ocultar la verdad para no poner en peligro sus solicitudes de inmigración. Y aunque la comunidad de refugiados Menonitas parece haber demostrado una buena disposición a informar sobre la colaboración comunista, en particular aquellos Menonitas cuyos papeles como informantes habían contribuido al Gran Terror, eran más reticentes que aquellos que habían participado en los crímenes nazis. El expediente de Wiebe, por ejemplo, contiene una declaración certificada de otros dos refugiados que dan fe de su carácter cuando fue alcalde de Zaporozh'e bajo la ocupación: “Confirmamos que, durante su breve mandato, el Sr. Wiebe protegió los intereses del pueblo como su representante diligente y no participó en ningún movimiento nacionalsocialista”.¹⁰

⁷ Heinrich Wiebe a J.J. Thiessen, 8 de junio de 1949, tomo 1364, carpeta 1316, MHA.

⁸ Allgemeiner M.C.C. Fragebogen, IX-19-16.2, Fragebogen, IX-19-16.2, caja 1, archivos del CCM EE. UU., Akron, Pennsylvania, (en adelante ACCM).

⁹ Henry H. Winter, A Shepherd of the Oppressed: Heinrich Winter, Last Ältester of Chortitza (Wheatley, ON: self-published, 1990), 149.

¹⁰ Certificación en lugar de juramento, 30 de julio de 1950, IX-19-16.4, caja 23, expediente 13/8, ACCM.



Refugiados Menonitas empacando para salir de un campamento operado por el CCM en Alemania hacia Canadá. Se encontraban entre los 12.000 Menonitas desplazados que el CCM ayudó a migrar a las Américas en la década posterior a la Segunda Guerra Mundial. Ca. 1948. (De la colección de Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

Aprende
más

En realidad, documentos alemanes y soviéticos confirman que Wiebe había dirigido la implementación de las políticas raciales nazis en Zaporozh'e, que incluía la persecución de la población judía local.¹¹ Finalmente, con la ayuda del CCM, Wiebe recibiría permiso para emigrar, con su esposa Olga, a la Columbia Británica en Canadá.

Después del final de la Segunda Guerra Mundial, el CCM proporcionó ayuda y un futuro a 12.000 refugiados Menonitas. El CCM abordó este trabajo dentro de su propio marco moral basado en los valores religiosos y culturales Menonitas. Aunque aparentemente sin intención de encubrir los actos de atrocidad cometidos durante el periodo nazi, el CCM dio licencia a los Menonitas soviéticos para minimizar o borrar las diferentes formas en que habían colaborado con los nazi y se habían beneficiado de ello.

Aileen Friesen es profesora asociada de historia en la Universidad de Winnipeg y directora ejecutiva de la Fundación de Investigación Histórica D.F. Plett.

Friesen, Aileen. "A Portrait of Khortytysya/Zaporizhzhia under Occupation." In *European Mennonites and the Holocaust*. Ed. Mark Janzen and John D. Thiesen, 229–249. Toronto: University of Toronto Press, 2020.

¹¹ Véase, por ejemplo, "Report about the Inspection of the Administration in Zaporizhia," United States Holocaust Memorial Museum RG-11.001M.0092.00000346; Martin Dean, "Soviet Ethnic Germans and the Holocaust in the Reich Commissariat Ukraine," in *The Shoah in Ukraine: History, Testimony, Memorialization*, ed. Ray Brandon and Wendy Lower (Bloomington: Indiana University Press, 2010), 248–71; Benjamin W. Goossen, *Chosen Nation: Mennonites and Germany in a Global Era* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2017); and Aileen Friesen, "A Portrait of Khortytysya/Zaporizhzhia under Occupation," in *European Mennonites and the Holocaust*, ed. Mark Janzen and John D. Thiesen (Toronto: University of Toronto Press, 2020), 229–249.



Logotipo del CCM en una tarjeta postal que conmemora una conferencia de jóvenes Menonitas alemanes organizada por el CCM, Backnang, Alemania, 8-9 de agosto de 1947. (De los archivos del CCM)

“ La ayuda material y espiritual del CCM contribuyó gradualmente a la reconstrucción del menonitismo alemán y a una nueva comprensión de la unión intermenonita”.

Manos bajo la cruz: el CCM y la construcción de la identidad pacifista Menonita alemana en la posguerra

Cuando Dirk Cattepoel asistió a la asamblea del Congreso Mundial Menonita en Goshen, Indiana, en agosto de 1948 como representante de los Menonitas alemanes, destacó el logotipo del Comité Central Menonita (CCM) de la época, con las manos estrechándose bajo de la cruz, como símbolo de un nuevo comienzo para la confraternidad Menonita global después de la Segunda Guerra Mundial. La tarea para el futuro de la posguerra argumentó Cattepoel, debería ser encontrar un entendimiento común en medio de la colorida diversidad de Menonitas en todo el mundo. ¡Comunidad y unidad bajo la cruz!¹

Pero ¿qué características de la fe Menonita podían y debían crear la unidad? El CCM desempeñó un papel esencial en la respuesta a esta pregunta, imprimiéndose en la memoria de los Menonitas alemanes después de 1945 no sólo por sus esfuerzos de ayuda, sino también por su incansable reconstrucción de la identidad Menonita en Alemania. Esta reconstrucción implicó la recuperación constructiva de un compromiso Menonita alemán con la paz. Sin embargo, si bien en el período de posguerra hubo una confesión Menonita alemana limitada de la colaboración y el silencio de la iglesia frente al nazismo, el enfoque público del CCM en su compromiso con los Menonitas alemanes no fue oficialmente el de presionar a la iglesia para que asumiera críticamente esta complicidad y silencio del pasado (*Vergangenheitsbewältigung*), sino el de fomentar una identidad Menonita alemana renovada para la cual un testimonio de paz recuperado sería vital.

En el primer número de la revista producida por el CCM, *Der Mennonit*, en enero de 1948, el presidente del CCM, P.C. Hiebert, se dirigió a los “Menonitas dispersos del mundo”. Señaló lo mucho que los Menonitas habían divergido globalmente en el curso de los últimos siglos. Cada grupo se había considerado a sí mismo como el “único Menonita verdadero”. En la era de la posguerra, se necesitaría una nueva unidad basada en el entendimiento mutuo, argumentaba Hiebert—y el CCM debería actuar como “mediador” y “servidor” en la construcción de dicha unidad.² Una de las formas en que el CCM trató de fomentar dicha unidad y entendimiento intermenonita fue mediante la publicación de dos revistas: *Der Mennonit* buscaba difundir ideas teológicas entre los Menonitas alemanes, mientras que *Unser Blatt*, que comenzó a publicarse en octubre de 1947, comunicaba y conectaba a refugiados Menonitas de habla alemán dispersos.

El CCM era realista en cuanto a los desafíos de fomentar la unidad Menonita global. En 1948, Harold S. Bender se preguntó si los Menonitas de todos los países y continentes eran realmente “una congregación”. Su respuesta fue solemnizadora. Teológica y culturalmente, reflexionó Bender, se habían desarrollado brechas tan grandes que una “mayor unidad” requeriría colocarse “en el terreno de la más amplia tolerancia”. Bender se mostró escéptico respecto

¹ Dirk Cattepoel, “Eindrücke von der Weltkonferenz,” *Der Mennonit* (1948), 75.

² P.C. Hiebert, “An die zerstreuten Mennoniten der Welt,” *Der Mennonit*, (1948), 3.

a esta premisa, pero sugirió que se podría fomentar una mayor unidad a través de las asambleas del Congreso Mundial Menonita y haciendo énfasis en un testimonio de paz común.³

La acción siguió: en el verano de 1948, los europeos participaron en la cuarta asamblea del Congreso Mundial Menonita celebrada en Goshen, Indiana, y Newton, Kansas. En la asamblea, los representantes Menonitas alemanes—Dirk Cattepoel, de Krefeld, y Emil Händiges, de Monsheim—primero tuvieron que enfrentar públicamente el pasado reciente. Reflexionaron sobre los años del nazismo y también abordaron con gran detalle la difícil situación de los refugiados de Prusia Occidental y Oriental. Cattepoel pidió perdón por todo el sufrimiento que se había causado en nombre de Alemania y pidió un “nuevo comienzo”. La confesión y la petición de perdón de Cattepoel se duplicaron como explicación de la postura de la iglesia Menonita alemana durante los años nazis: “El nazismo no se acercó a nosotros con campos de concentración, persecución religiosa, extinción de enfermos mentales o gaseando a los judíos; sino con el lema ‘¡Libertad y pan!’, con un programa de reconstrucción política y económica, con medidas sociales para las clases trabajadoras, con una espléndida organización de bienestar y con una obra juvenil que hacía justicia a todo el idealismo de la juventud”.⁴ Cattepoel dejó la asamblea de la Conferencia Mundial sorprendida por el fuerte énfasis en la indefensión y no resistencia.

Indefensión

“Muchas gracias por la invitación al festival misionero en Kaiserslautern—pero lamentablemente no puedo ir porque tengo que cumplir con ‘obligaciones militares’”. Esta fue la disculpa de un misionero Menonita suizo, en septiembre de 1947, a los organizadores del festival misioneros.⁵ Refleja los desafíos a los que se enfrentó el CCM para llevar la idea de la paz a Europa y para unir a los Menonitas de todo el mundo en el “testimonio por la paz y reconstrucción”.⁶

Cuando los nazis llegaron al poder, los Menonitas alemanes se habían convertido en ciudadanos integrados con una disposición positiva hacia el servicio militar armado. A principios del siglo XIX, el énfasis tradicional Menonita en la no resistencia se había ido relegando cada vez más a un segundo plano. En la Constitución de la Vereinigung Menonita de 1934, la no resistencia dejó de ser un elemento obligatorio de la fe. Incluso después de 1945, hubo regiones en Alemania donde prevaleció la idea, entre los Menonitas, de que la guerra era un mal necesario, como lo indicó Harold S. Bender con decepción en 1948.⁷

Pero la actitud de los Menonitas europeos cambió gradualmente después de la guerra. Para Bender, Suiza se había convertido en el país modelo para la promoción de la idea de la paz, superando incluso a los Estados Unidos, a cuyos ciudadanos Menonitas les advirtió que no se dejaran llevar por la “complacencia Bender también observó con aprecio que en Alemania y Francia

“ La tarea de la iglesia [según la Declaración de Thomashöfer] sería ahora ayudar a los miembros de la iglesia que, por razones de conciencia, se negaran a servir en las fuerzas armadas. La declaración estaba orientada principalmente hacia el futuro, con un mínimo compromiso crítico con las acciones y los silencios de los Menonitas alemanes bajo el nazismo”.

³ Harold S. Bender, “Unsere Weltmennonitengemeinde,” *Der Mennonit* (1948), 10, 19 and Bender, “Die Friedenstätigkeit der Mennoniten,” *Der Mennonit* (1948), 86ff.

⁴ *Fourth Mennonite World Conference Proceedings* (Akron, PA, 1950), 15.

⁵ C.03, Mappe 6, document from September 5, 1947, Mennonitische Forschungsstelle, Weierhof Bolanden, German (hereafter MFSt).

⁶ Harold S. Bender, “Die Friedenstätigkeit der Mennoniten,” 87.

⁷ *Ibid.*



Menonitas desplazados de la Unión Soviética en el campo de Backnang, Alemania, leyendo el primer número de la publicación producida por el CCM, *Der Mennonit*. Mayo de 1948. (De la colección de Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

se estaba produciendo gradualmente un cambio de pensamiento relacionado con la no resistencia y la paz, mientras que en los Países Bajos estaba creciendo un movimiento que rechazaba completamente el servicio militar (el *Vredesgroep*). Las comunidades de refugiados Menonitas de Prusia Occidental en Dinamarca también habían adoptado una actitud constante de no resistencia. Así que los Menonitas europeos, desde la perspectiva de Bender, iban en la dirección correcta—en la evaluación de Bender, la propia historia de los Menonitas europeos los “obligaría” y “empoderaría” para el trabajo por la paz.⁸

Las ideas de no resistencia y disposición por la paz llegaron a los Menonitas alemanes por múltiples vías. *Der Mennonit* publicó muchos artículos sobre el tema. El CCM también organizó charlas y conferencias sobre los temas de la no resistencia y la paz. Destacados líderes del CCM compartieron mensajes sobre la teología de la paz con el público Menonita alemán, incluyendo a Bender, Hiebert, Robert Kreider, C.F. Klassen y Peter Dyck. Los programas de servicio iniciados por el CCM, como el Programa de Intercambio Internacional de Visitantes y Pax, también sirvieron como canales para compartir nuevas concepciones de la paz y la unidad intermenonita.

¿Qué querían decir los líderes del CCM cuando promovían la “no resistencia”? En la Conferencia de Fe de Basilea, en agosto de 1947, H.A. Fast definió la no resistencia como una “forma de vida y amor” y como un “seguimiento fiel de


⁸ *Ibid.*, 86.

Cristo”. No se trataba de “no hacer nada” ni de “mantenerse al margen”, sino de un trabajo activo—la no resistencia no implicaba la reclusión y el retiro de la sociedad. Cornelius J. Dyck, en una conferencia de 1947 en Kiel, definió la no resistencia como un “fruto de las enseñanzas de Cristo”, que incluía una “entrega diaria de uno mismo, de poner la otra mejilla, de recorrer la segunda milla”. Bender, por su parte, comprometió a sus hermanos y hermanas en la fe al “camino de la no resistencia”, que distinguió explícitamente de un “pacifismo humanitario”. Este último sólo confiaba “en la sabiduría y bondad humanas”. En cambio, la paz Menonita era un “programa de trabajo” que “primero hace a las personas cristianas y luego pacificadoras”. Bender reconocía que la “guerra total” que él veía como la forma normal de guerra en el siglo XX presentaba a los cristianos un desafío especial. La no resistencia ya no era simplemente una cuestión de luchar por la exención del servicio militar, sino de comunicar un testimonio positivo al público y capacitar a los cristianos en el disciplinado no resistente mediante un servicio alternativo adecuado.⁹

Algunos líderes Menonitas plantearon advertencias sobre el énfasis en la paz como parte de la identidad Menonita renovada. H.A. Fast, un líder Menonita de EE.UU. que había liderado el programa de Servicio Público Civil durante la guerra, aclaró que la no resistencia nunca podría ser el centro de la fe y vida Menonitas—eso debería ser Jesucristo.¹⁰ El predicador Menonita de Ibersheim, Abraham Braun, por su parte, advirtió que no se debía convertir la idea de la paz en un dogma.¹¹ Algunos años más tarde, en la reunión del CCM de diciembre de 1952 en Thomashof, presidida por C.F. Klassen, algunos participantes expresaron su preocupación de que el énfasis en la no resistencia amenazara con convertirse en una “polémica”, y se mencionó el temor de que la no resistencia se impusiera demasiado a la juventud de la iglesia y se declarara como una “doctrina de no resistencia”, un artículo de fe.¹²

Ayuda (incluso espiritual) mutua

El trabajo de ayuda humanitaria del CCM en la Alemania de la posguerra funcionaba bajo el paraguas del Consejo de Agencias de Ayuda con Licencia para Operar en Alemania (CRALOG por sus siglas en inglés)—aunque el CCM era la agencia más pequeña del CRALOG, manejaba alrededor del 25% de las entregas de ayuda. Los trabajadores de ayuda del CCM no sólo consideraban una obligación operar a través del CRALOG—sino que además la canalización de la ayuda a través de la CRALOG, argumentó Walter Eicher en su calidad de representante del CCM ante la CRALOG en el Palatinado, le permitió a los trabajadores del CCM ser más objetivos en su evaluación de la angustia individual (y, por lo tanto, menos influenciados por los llamamientos subjetivos de Menonitas individuales).¹³ La participación en CRALOG ayudó al CCM a lidiar con los repetidos casos de recibir solicitudes de ayuda de personas que presentaron información falsa.

 **El trabajo del CCM de fomentar la unidad intermenonita, tal como se captura en las manos debajo de la cruz en su logotipo, nunca fue fácil, ya que incluso cuando las manos extendidas se encontraban en un apretón de manos, todos y cada uno de los individuos aún tenían que responder y seguir con la acción”.**

⁹ H.A. Fast, “Die Wehrlosigkeit unter den Mennoniten von Nordamerika” *Der Mennonit* (1948), 11; Bender, “Die Friedenstätigkeit der Mennoniten,” 86, 88; Peter Dyck, lecture manuscript, A.23, Mappe 1, March 14, 1947, MFSt.

¹⁰ H.A. Fast, “Die Wehrlosigkeit unter den Mennoniten von Nordamerika,” 11.

¹¹ C.03, Mappe 10, undated letter, ca. 1950, MFSt.

¹² C.11, Mappe 225, notes from 1952 MCC meeting at Thomashof, Germany, December 20, 1952, MFSt.

¹³ C.03, Mappe 6, letter from July 31, 1947, MFST.



El líder del CCM, C.F. Klassen, predicando en el campamento del CCM en Gronau, Alemania, para Menonitas desplazados. Ca. 1947-1948. (De la colección de Peter Dyck y Elfrieda Klassen Dyck, CCM)

El CCM distribuyó ayuda a los Menonitas alemanes a través de CRALOG, pero también de forma más amplia dentro de la Alemania de posguerra. Sin embargo, en el transcurso de los últimos años de la década de 1940, el CCM puso cada vez más énfasis en la distribución de literatura espiritual entre los Menonitas alemanes y nombró a un predicador itinerante. La ayuda material y espiritual del CCM contribuyó gradualmente a la reconstrucción del menonitismo alemán y a una nueva comprensión de la unión intermenonita. Primero “para ustedes”, luego “con ustedes”—así es como C.F. Klassen describió la evolución del trabajo del CCM con los Menonitas alemanes en una reunión de diciembre de 1951 del Mennonitische Zentralausschuss.¹⁴ Junto con la ayuda espiritual para y con los Menonitas alemanes, los trabajadores del CCM contribuyeron a la reconstrucción física de la vida Menonita alemana. A través del apoyo financiero del CCM y los esfuerzos de los trabajadores de Pax, el CCM en 1951 había ayudado a reconstruir o construir siete edificios de iglesias Menonitas, además de 30 casas cerca de Neuwied, tres casas en Frankfurt y dos hogares para personas adultas mayores. Además, se había planificado ya la construcción de más casas en Espelkamp, Backnang y Lübeck.

¹⁴ Glück, Mappe 225, notas de la reunión del CCM con líderes Menonitas alemanes el 17 de diciembre de 1951, MFST.

Mientras la reconstrucción física avanzaba, también había arena en los engranajes de los intentos de “reconstruir” la unidad intermenonita, con el CCM criticando a los líderes menonitas alemanes Benjamin Unruh y Michael Horsch. Unruh había participado activamente en el trabajo de ayuda a los Menonitas en la Unión Soviética desde la década de 1920 y fue un defensor político preeminente entre los Menonitas alemanes, incluso durante la era nazi. Unruh siguió siendo la persona de contacto de los Menonitas de la Unión Soviética en Alemania después de 1945, lo que llevó a disputas entre el CCM y Unruh sobre los roles y autoridad. El CCM excluyó a Unruh de muchos aspectos de su trabajo con Menonitas soviéticos desplazados. Unruh, a su vez, se quejaba de la falta de hermandad y apertura, así como de la poca fiabilidad de los Menonitas de EE. UU. No todo se hacía “en el nombre de Jesús”, se lamentaba Unruh.¹⁵ Ya en 1947, los representantes del CCM esperaban que Unruh se jubilara pronto, pero luego decidieron apoyar financieramente sus actividades durante unos meses más.

Las preocupaciones del CCM sobre Michael Horsch, por su parte, giraban en torno a las acusaciones de corrupción en la distribución de paquetes de ayuda del CCM por parte de Horsch. En concreto, el CCM acusó a Horsch de priorizar la distribución de la ayuda a las personas que le pagaban, y un trabajador del CCM afirmó que Horsch “organiza el envío de los paquetes para obtener una buena cantidad de ‘spende’ a cambio”.¹⁶

Manos bajo la cruz

Otro logro en la comunicación de la idea de la no resistencia por parte del CCM a los Menonitas alemanes tuvo lugar en Thomashof, cerca de Karlsruhe, en junio de 1949, en una reunión que congregó a representantes tanto del CCM como de los Menonitas alemanes. Al final de la reunión, los participantes emitieron la “[Declaración] Thomashöfer Erklärung”, que proclamaba que la no resistencia se había convertido una vez más en “una obligación” para los firmantes debido a la “herencia de los padres” y el “testimonio de la verdad bíblica”. La tarea de la iglesia sería ahora ayudar a los miembros de la iglesia que, por razones de conciencia, se negaran a servir en las fuerzas armadas. La declaración estaba orientada principalmente hacia el futuro, con un mínimo compromiso crítico con las acciones y silencios menonitas alemanes bajo el nazismo.

Der Mennonit comentó la declaración, reconociendo que si bien la declaración de Thomashof representaba un avance significativo, quedaba mucho trabajo por hacer. “No se debe creer que todos los Menonitas alemanes en Thomashof se hayan comprometido con la no resistencia—en absoluto”, escribió el autor, y continuó diciendo que la declaración no significaba que la doctrina de la no resistencia “haya vuelto a encontrar cabida libre entre las congregaciones alemanas”.¹⁷ El trabajo del CCM de fomentar la unidad intermenonita, tal como se captura en las manos debajo de la cruz en su logotipo, nunca fue fácil, ya que incluso cuando las manos extendidas se encontraban en un apretón de manos, todos y cada uno de los individuos aún tenían que responder y seguir con la acción. El CCM llamaba a los Menonitas alemanes a servir y dar testimonio “en el nombre de Cristo”—pero entonces, como ahora, el significado de ese llamado estaba abierto a la interpretación.

Astrid von Schlachta dirige el Centro de Investigación Menonita de Weierhof, Alemania, y es profesora de historia en las universidades de Ratisbona y Hamburgo.

¹⁵ Unruh, Mapped 23, carta del 8 de septiembre de 1948 y 20.9.1948; Braun, Mapped 6, carta del 31 de julio de 1947, MFSt.

¹⁶ CCM, Mapped 3, carta de Walter R. Eicher a Robert Kreider, 22 de marzo de 1949 - 0609; y carta de Harold S. Bender, 27 de mayo de 1949, MFSt.

¹⁷ *Der Mennonit* (1949), 57.



En la foto, de izquierda a derecha, están los miembros de la Comisión de Estudio (Studienkommission) que viajaron a Estados Unidos en 1920 para buscar ayuda material ante la hambruna y para explorar opciones de inmigración para los Menonitas del sur de Rusia (actual Ucrania): A.A. Friesen, John J. Esau, Benjamin H. Unruh y K.H. Warkentin. (Foto del CCM)

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM es publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita.

Editor: Alain Epp Weaver. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Envíe un correo electrónico a intersections@mcc.org o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o al 1-888-563-4676 (en Estados Unidos) si desea recibir notificaciones por correo electrónico cuando se publiquen nuevos números.

El CCM agradece las contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite donate.mcc.org or donate.mcccanada.ca.

Intersections: teoría y práctica trimestral del CCM puede consultarse en línea en mcccanada.ca en Canadá o mcc.org en EE. UU. ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Comité
Central
Menonita**

Ayuda, desarrollo y paz en el nombre de Cristo